

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

No pueden ser más contradictorias las noticias que últimamente hemos recibido por telégrafo, relativas a la actitud en que se mantiene el Gobierno de Florencia en cuanto a la paz. Dicen de París que han surgido dificultades en la cuestión italiana; que el Gobierno del reino itálico se resiste a aceptar el armisticio, y que se resuelve a seguir las inspiraciones de Garibaldi y del Rey, declarando que no puede conformarse sino con una cesión incondicional del Véneto: se confirman estas noticias más o menos explícitamente por los diarios ministeriales de París, y hasta por el mismo *Monitor*, y sin embargo, con la misma fecha, anuncian de Florencia que ya se han nombrado los plenipotenciarios que han de asistir a las conferencias que han de celebrarse en Praga para el arreglo de la paz. ¿Es posible deducir algo cierto de tan contrarias noticias? Pues no es esto sólo: en el mismo telégrafo de Florencia, en que se da cuenta del nombramiento de los plenipotenciarios, se dice que las tropas italianas se concentran en el territorio veneciano «tomando posiciones defensivas». ¿Qué objeto tiene el tomar posiciones defensivas cuando se va a concertar la paz, y se supone por de contado que se aceptan las bases preliminares? No lo entendemos.

También nos llama singularmente la atención que en uno de los referidos telegramas se dé a entender que el Rey y Garibaldi tienen una misma opinión en la cuestión de paz o guerra, y que a las inspiraciones de ambos ha cedido el Gobierno. No lo creemos. No está en el carácter de Víctor Manuel el resistir abiertamente a los deseos de Francia, ni menos inspirar a sus ministros que resistan. Pese que el joven Humberto, con el ardor de la juventud, se ponga ostensiblemente al lado del partido de acción, y que se haya atrevido a contestar a las consideraciones con que su hermano político el Príncipe Napoleón ha intentado decidir al reino de Italia a firmar la paz; pero no nos parece verosímil una conducta análoga en Víctor Manuel. Insistimos en lo que ayer dijimos, y creemos que toda la oposición que hace aquel Monarca al arreglo pacífico con Austria, consiste en no hacer nada.

Sea de esto lo que fuere, el resultado es que a estas fechas ignoramos cuál es a punto fijo el estado de la cuestión, y entretanto el tiempo corre, y hoy termina el plazo estipulado para la suspensión de armas. La *France*, llegada ayer, dedica un artículo a este asunto, y después del confesar que en efecto han surgido dificultades, dice que según sus noticias la causa de las mismas, es la pretensión del Gobierno de Florencia de concertar el armisticio sobre la base del *uti possidetis* militar, es decir, que Austria consienta en que las tropas piemontesas ocupen la parte del Tirol que se quiere anexionar al

gran reino. «¿Cuál será ahora la actitud de Prusia?» añade *La France*. «¿Querrá sostener a Italia más allá del compromiso que había aceptado de hacer que le fuese entregado el Véneto?»

No hemos podido menos de fijar nuestra atención en esas preguntas, queriendo adivinar cuál es su verdadero sentido en las columnas de un periódico imperialista y tan imperialista como *La France*.

O hay una afectación innecesaria por parte de dicho diario, o realmente el Gabinete de las Tullerías no las tiene todas consigo respecto a la conducta de Prusia, si el de Florencia insiste en su negativa de aceptar los preliminares de paz.

Para aproximarnos a un juicio exacto de la situación actual, conviene tener presente un dato que no carece de importancia en las presentes circunstancias. Tal es el que, en el discurso pronunciado por el Rey de Prusia en el acto de abrir las Cámaras de su reino, no se encuentre ni una palabra lisonjera para Francia, ni que indique remotamente el menor agradecimiento al Emperador Napoleón, por su mediación en las negociaciones de paz. Sería demasiada candidez atribuir a descuido del conde de Bismark, duque de Reichemberg, el silencio del Soberano prusiano en punto de tanta importancia. Lo que esto significa es un exceso de arrogancia por parte del Gabinete de Berlín, arrogancia que necesariamente ha de producir enfriamiento en sus relaciones con el de París. Si a la reserva que en general se nota en todo el discurso regio, acerca de los futuros planes de Prusia, se une omisión tan capital como la que se ha cometido con respecto a Francia en ocasión tan solemne, no cuesta gran trabajo sospechar que en París se mira con recelo a Berlín. La expresión de este recelo es lo que a nuestro juicio se encierra en las preguntas de *La France*, respecto a la futura actitud de Prusia para con el reino de Italia.

Sin embargo, la *France* concluye su artículo diciendo, que no puede creer que las dificultades que han surgido sean de tal naturaleza que puedan comprometer la obra de la paz.

La *Patrie*, órgano también ministerial, habla de las dificultades susodichas, y conviene con la *France* en que las últimas han sido originadas por las pretensiones del reino de Italia a nuevas concesiones territoriales en el Tirol. La *Patrie* no pregunta cuál será la actitud de Prusia; por el contrario, asegura que el Gobierno de Florencia se encontrará solo, porque el Gobierno de Berlín ha cumplido ya su compromiso estipulando la cesión del Véneto a Víctor Manuel en los preliminares de Nícolburg, y Francia ha hecho saber a este Soberano, que está de acuerdo en esta cuestión con los Gobiernos de Berlín y Viena.

La *Patrie*, conforme con lo que anunciaba una correspondencia de Turín, que ya conocen

nuestros lectores, dice que el Príncipe Napoleón usó un lenguaje muy enérgico en el cuartel general de Víctor Manuel, y que causó honda impresión en los hombres políticos del reino de Italia. Esperamos ya con impaciencia el resultado definitivo de tantas negociaciones y de tantas idas y venidas.

Ayer verían nuestros lectores la noticia de que ha desembarcado en Saint-Nazaire, y debía llegar de un momento a otro a París, la Emperatriz Carlota de Méjico. Hacía muchos meses que se anunciaba la venida a Europa de la esposa del Emperador Maximiliano, y aun alguna vez había llegado a decirse que se había embarcado con dirección al Continente. Ignoramos cuál es la causa de este viaje, pero es de suponer que la Emperatriz Carlota no haya emprendido sin graves motivos un viaje tan molesto, cuando hace tan poco tiempo que se ausentó de Europa. Sabido es que el Emperador de Francia decretó hace pocos meses el regreso de la guarnición francesa de Méjico, y sabemos también que la situación del nuevo Imperio no adelanta gran cosa, si es que no ha atrasado en estos últimos tiempos. ¿Pretenderá la esposa del Emperador que se suspenda la evacuación de Méjico por las tropas francesas? Pero el Soberano francés tendrá muy presente la actitud de los Estados-Unidos.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

VIENA, 9.—Austria ha consentido prolongar solo 24 horas la suspensión de armas con Italia.

BRUSELAS, 9.—El Rey ha caído ligeramente enfermo.

PARIS, 9.—La llegada del Emperador ha producido buen resultado en la Bolsa, que se ha repuesto de la baja de ayer.

El 3 por 100 se cotizó y cerró a 69.25.

El 4 1/2 ha quedado a 97.90.

De los valores españoles solo se ha cotizado la diferida a 50 5/4.

LONDRES, 9.—Los consolidados ingleses se han hecho hoy de 87 3/4 a 7/8.

La *Esperanza* publica la siguiente correspondencia de Trieste:

La paz parece asegurada con la Prusia, como ya sabrán Vds. por el telégrafo. Las bases han sido ya firmadas por el Emperador, y sus detalles serán arreglados durante un armisticio de cuatro semanas. No así con respecto a Italia. Con esta Potencia hay sólo una tregua de ocho días, que concluye el 2 de Agosto a las cuatro de la madrugada. Si la Italia para este día no se ha resuelto a aceptar aquellas bases, comenzarán de nuevo las hostilidades. Parece que la Prusia estipuló con aquella Potencia que su alianza y apoyo eran sólo para la conquista del Véneto. Pero habiendo exigido que la sea también cedido el Tirol italiano, la Prusia declaró que no podía aceptar esta exigencia, y que trataría por sí con el Austria aislada.

En esta situación, y en la duda de si la Italia persiste en sus pretensiones y no acepta las cuatro

semanas del armisticio, vuelven a esta con toda celeridad la mayor parte de las tropas concentradas alrededor de Viena. Con este objeto se han suspendido los trenes de personas por el ferrocarril del Sud, y todo su material fué trasportado a la capital. Por consiguiente, desde hace tres días no cesan de llegar y pasar por la inmediata estación de Nabsina trenes militares, que se dirigen a Gorizia y otros puntos de la línea del Isonzo.

También se espera muy pronto la llegada del general en jefe archiduque Alberto. Los italianos por su parte siguen concentrando entre Udine y Treviso fuerzas considerables, porque ha sido una de las condiciones de la tregua el poder continuar recibiendo refuerzos. Así se dice que Cialdini tendrá ya reunidos unos 80,000 hombres en dichos puntos, y delante de Venecia hay un cuerpo de 30,000, con un inmenso material de sitio que se aumenta todos los días, lo cual hace sospechar que los italianos quieren continuar las hostilidades. Víctor Manuel con el resto del ejército que opera en el Véneto, observará las guarniciones austriacas del Cuadrilátero. Hallándonos tan cercanos al teatro de la guerra, no dejamos de abrigar algunos temores, porque una batalla ganada por los italianos en las orillas del Isonzo, les haría dueños de todo este territorio, y los podríamos tener aquí en pocas horas. Esperemos que, si llegase este fatal caso, las armas austriacas, con el auxilio de Dios, triunfarán de nuevo, y entonces probablemente se hará también la paz con la Italia, aunque a muy duro precio para ella, por no haberse contentado con la palma que el Austria la ofrecía, sin haberla merecido. Si por el contrario, fuese vencida el Austria, es de creer que se hará también la paz, porque se hallaría con esto satisfecho el amor propio italiano, que se halla muy humillado, y que se trata de rehabilitar. A esta consideración principalmente se atribuye el deseo que los italianos tienen de continuar o prolongar la lucha. En esta ciudad no han quedado más tropas que algunos depósitos, y la guardia civil territorial ha debido encargarse de todo el servicio.

También hacía el Tirol manda el Austria muchas fuerzas, pues viendo los italianos que Garibaldi con sus voluntarios no podía dar un paso sin ser batido, determinaron mandar tropas de línea, que se extendieron al momento por todo el Tirol, porque los austriacos no tenían sino destacamentos de veintitres batallones en diversos puntos, y tuvieron que ceder a la superioridad.

Según *La Debatte*, periódico oficioso de la corte de Viena, las bases de la paz con Prusia, son: «El Austria sale de la Confederación germánica, y no se opone a la unión de los Estados alemanes meridionales situados a esta parte del Mein, bajo la dirección de la Baviera. Pagará a la Prusia una indemnización de 20,000,000 de talaros prusianos (el talaro prusiano vale 15 reales), pues aunque la Prusia había pedido el doble, fué reducido mediante la enérgica mediación del embajador francés, cerca de la corte de Prusia, señor Benedetti. Se garantiza al Austria la integridad de su territorio, menos la Venecia, que ha cedido, y también se garantiza lo mismo a la Sajonia. En cambio exige el Austria de la Italia la indemnización de aquellos 20,000,000 de talaros por la cesión de sus fortalezas del Cuadrilátero, y deberá además hacerse cargo de la cuota de la Deuda

del Estado austriaco, correspondiente a la extensión territorial y al número de habitantes que comprenden las provincias cedidas. Se habla también de la posibilidad de que el Austria se ponga a la cabeza de la Confederación germánica del Sud, como la Prusia a la del Norte. Parece que la Baviera así lo desea, y que tratará de ello por medio de su ministro el Sr. V. D. Pförlten.

El municipio de Trieste, en una de sus últimas reuniones, aclamó por unanimidad, como ciudadano honorario de esta ciudad, al vice-almirante Teghetoff, y el mismo honor le ha hecho también la ciudad de Zara. Según el parte oficial de dicho jefe sobre la batalla naval de Lissa, tomaron parte en ella 32 naves italianas de todas clases, y entre ellas 12 acorazadas.

Personas llegadas de Udine, y que han visto el ejército italiano, cuentan que causa sorpresa el ver aquellos soldados mal vestidos y equipados. Además dicen que están mal provistos de víveres, y que cada comandante o jefe obra como mejor le parece para imponer cargas a los pueblos, cuidando poco de la falta de disciplina que observan sus soldados.

Una carta de Viena de anteayer, que acaban de enseñarnos, dice que se sigue tratando de la paz en Nícolburg. La Italia se halla representada por el general Govonne, y que todavía no se han podido poner de acuerdo, ni sobre la cesión del Tirol italiano que quiere la Italia, y que rehusa absolutamente el Austria secundada por la Francia, ni sobre la fijación del límite entre el Véneto y el Ilirico, ni sobre la indemnización que se debe dar al Austria por el Cuadrilátero, en el cual dice haber gastado cerca de mil millones de florines.

La augusta condesa de Molina continúa sin novedad.

Acerca de las dificultades que ofrece la paz entre el Piemonte y Austria leemos en la *Patrie* lo siguiente:

Las primeras dificultades, dice, versaban, como es sabido, sobre el modo de hacerse la cesión del Véneto. Luego han surgido otras por efecto de la pretensión aducida por el gobierno italiano de obtener concesiones territoriales además de aquella provincia, y habiéndose designado el Tyrol italiano, se han abierto debates sobre este punto.

Pero desde el primer momento se encontró aislada la Italia.

La Prusia ha permanecido fiel al compromiso contraído por ella con el Austria de hacer aceptar en Florencia el art. 1.º de los preliminares de Nícolburg, el cual no estipula más que la cesión del Véneto. El Austria ha resistido enérgicamente y la Francia ha creído deber espresar, por medio del príncipe Napoleón, el acuerdo que existía entre ella y los gobiernos de Berlín y de Viena.

Nuestras correspondencias nos aseguran en este particular que el príncipe Napoleón habría tenido un lenguaje muy enérgico, que habría causado viva impresión en los hombres de Estado italianos. De consiguiente, la situación seria hoy tal respecto de Italia, que en el caso de mantener esta sus pretensiones, no podría contar más que consigo misma para hacerlas triunfar.

En este supuesto, nadie parece dudar que se obtenga prontamente una solución pacífica, igual-

## FOLLETIN.

### VIAJE

A LA ITALIA DE NUESTROS DIAS,  
POR  
UN ESPAÑOL RANCIO.

### CARTA SÉTIMA.

#### SUMARIO.

La catedral y su pueblo de *Ángeles y santos*.—Los vidrios de Milán.—El interior del *Domo*.—Dos monolitos de primer orden.—El árbol de la *Virgen*.—Las sacristías.—El *Scurolo* de San Carlos y el regalo de Felipe IV.—Noticia sobre el mosaico veneciano.—Bautismo por inversión en San Babil, y tres nombres misteriosos de un infante italiano.

MILAN, 6 de Agosto de 1866.—Mis apreciables amigos: esta gran ciudad, mirada bajo su aspecto religioso, es una de las más dignas de atención de la península itálica, ora se considere por la piedad de sus moradores, que guardan con escrupuloso cuidado las fiestas de precepto, cerrando sus tiendas y talleres todo el día, como tuvimos el placer de reparar en un domingo, asistiendo con la mayor devoción a las iglesias y sosteniendo en ellas un culto brillantísimo, ora se fije la vista en el gran número de templos y en la majestuosa y noble arquitectura de los mismos, que radican en diferentes barrios de la populosa capital. Pero entre todos aquellos descuella y predomina el *Duomo* (que es el nombre que en el país se da a las catedrales), reputado, según dijimos en la carta precedente, quizá como el más bello edificio de mármol que existe en el universo, y como una de las grandes maravillas de la cristiandad, ya que ciertas consideraciones no permitan apellidarla única, ni tampoco, rigurosamente hablando, la primera.

Ello es cierto, sin embargo, que todos convienen en calificarla de *montaña de mármol blanco*

perforado y labrado como si fuese blanda cera; y que no hay viajero alguno que pueda reprimir una exclamación de asombro y de sorpresa al contemplar ese pueblo entero de *ángeles y santos*, que reinan sobre las ciento y treinta agujas de verdadero encaje que por todas partes coronan y embellecen la parte superior de ese insigne monumento del arte gótico lombardo. Mas de dos mil y seiscientas estatuas de rico mármol, cuentan los hombres dotados de paciencia, que han emprendido esta obra, en la parte exterior é interior de la Catedral; elevando a mil novecientas y tantas, el número de las primeras, y á seiscientas y pico las segundas; y se trabaja incesantemente aun, como lo vimos por nuestros propios ojos, en acrecer esos aéreos escudrones, de los que faltan más de seiscientos individuos todavía, que tomarán sin duda puesto encima de las agudas flechas, ó en las repisas y hornacinas de las pirámides, que van poco á poco y, á pesar de la penuria de los tiempos actuales, levantándose con tan prolija y concienzuda ejecución, como si hubiesen de ser á cada momento examinadas por artistas muy severos, según tuvimos tiempo de observar en la tercera aguja que ahora se fabrica, de las cuatro destinadas á rematar los pilares del crucero, y en un grande espacio de la cubierta ó azotea del lado izquierdo de la iglesia, que dá sobre las bóvedas de la parte de la epístola, y llaman el *Jardín*, á causa de las infinitas flores, frutos, berzas, aves y otras alimanas, que ha creado el diestro cincel para revestir la menuda crestería en aquellos altos sitios; estableciendo con eso un término de comparación desfavorable, al que resulta de la visita al interior del templo, donde el lujo escultural es harto menos pronunciado. Para concluir con lo de arriba, y descender los cuatrocientos ochenta y seis escalones, que hemos pisado hasta llegar á la cima de la gran pirámide que citamos antes, bueno es que se sepa que esta gallarda construcción de atrevida idea, se dibujó por *Croce* para servir de pedestal á una bella imagen de la Virgen Santa, fundida en bronce, dorada y alta, de más de cuatro metros; y la tal pirámide que sustenta á la efigie, fué comenzada en 1762, y acabada diez años

después, sin interrumpirse un instante los trabajos, costando más de dos millones de reales.

El célebre Juan Galeas Visconti, duque y príncipe soberano de Milán, colocó la primera piedra de la catedral en 1336, atribuyéndose su traza por unos al arquitecto alemán *Enrique Arler*, de *Gmund*, de lo cual dicen que italianizó el nombre de su patria y fué apellidado *Gamodia* ó *Zamodia*; pero otros quisieron que fuese italiano el primitivo autor, y se sublevar á la sola idea de pretender dar esa gloria al extranjero; lo cual abona y enaltece el patriotismo de los escritores que sostienen fué *Morco*, de *Campione*, (pequeña aldea entre Como y Lugano) el maestro principal, y *Zamodia* uno de los muchos colaboradores, de quienes hace mención que contribuyeron con sus luces á la obra bajo las órdenes de aquel, de igual manera que fueron llamados varios de París y Normandía, de Friburgo y Estrasburgo.

Es de lamentar, por cierto, que *Pellegrini Tibaldi*, pintor y arquitecto, llamado, por San Carlos Borromeo para terminar la fachada de la catedral, se apartase del estilo gótico que presidió á su construcción desde el principio, y al cual por fortuna volvieron los arquitectos posteriores; si bien respetando la obra de aquel ponderado artífice, como se nota á primera vista, fijándola sobre la dicha fachada, que es inmensa por sus proporciones, y consta de diez pilastros góticos, rematados en otras tantas agujas que soportan estatuas colosales; con cinco puertas y cinco ventanas de estilo romano (de *Tibaldi*) que corresponden á igual número de naves; tres ventanas más de gusto gótico, cuarenta y siete bajos relieves, y doscientas cincuenta estatuas repartidas por todo el frontispicio, que ofrece un conjunto bello, aunque heterogéneo, de forma triangular.

El interior es mucho más sencillo, como llevamos asentado, pero responde grandemente sin embargo al exterior, y mide 148 metros de longitud por 57 de latitud; y si se comprenden las capillas laterales, serán 87. La altura desde el pavimento á la linterna llega á 64; y si se cuenta hasta la estatua de la Virgen que corona la fachada, asciende á 111. Todo respira por dentro misteriosa oscuri-

dad, y convida al recogimiento y la oración la luz templada por sus magníficas vidrieras de colores antiguos y modernos; porque importa que se sepa en nuestra España que la fábrica de vidrios históricos de Milán es la mejor de Italia, y quizá también de Europa; habiendo tenido yo ocasión de comparar sus bellísimos productos en dibujo y colorido con los de otras naciones muy adelantadas, alguna de las cuales (por ser vecina y en extremo dada á la exageración de sus industrias) nos provee de lo poco que empleamos de ese género en iglesias y oratorios; rara vez en profanos edificios, que dicho sea de pasada, es muy sensible no lo hagamos; y pido perdón á los lectores de mis ligeros apuntes por esas invasiones, que me permito con frecuencia en el terreno vario de la aplicación de tantos objetos como me salen al paso en mi viaje; porque entiendo que vale la pena de apartarnos del camino trillado en ocasiones, á trueco de decir cosas de provecho y utilidad práctica, siquiera sean vulgares, humildes y aun pedrestes, que callan los otros narradores, con dano, en mi sentir, de parte nuestra; y generalmente del país, por lo mismo que éste ahora crece y aumenta en intereses materiales, hombrando entre los pueblos modernos y aspirando á ocupar el lugar que de justicia le toca y pertenece.

El viajero se levanta en espíritu hasta Dios ante la sencillez y la grandeza del aspecto general del *Domo*, cuando penetrando por la puerta principal, se sienta tan pequeño al lado de las dos columnas de granito, de un solo pedazo cada una, que sostienen el balcón que está por cima, y miden más de diez metros por uno, y veinte centímetros de diámetro; considerándose, en vista de tan grandes proporciones, como los dos mayores monolitos de Europa, hasta que se edificó en San Petersburgo la iglesia de San Isaac. En ese mismo balcón hay dos estatuas colosales, la una de San Carlos Borromeo, por *Monti*; y la otra de San Ambrosio, por *Marchesi*; y si nos colocamos en el centro á igual distancia de las dos, podremos admirar la bóveda ogival de las cinco naves y las cincuenta y dos columnas ó pilares octogonos de más de veinte y cuatro metros de elevación, con sus singulares ca-

pitales, llenos de nichos, doseletes y repisas con estatuas. En el suelo de la catedral se vé, como en otros varios templos de Italia, una línea meridiana, que en Milán fué trazada en 1786 por los astrónomos de Brezja, y sobre ella cae á Mediodía el rayo solar que entra por un pequeño agujero practicado en el sitio oportuno de la bóveda. Detengámonos un instante para contemplar los púlpitos de bronce dorado, del crucero, que descansan sobre caríatidas colosales, de *Brambilla*, representando los cuatro Evangelistas, y los cuatro doctores de la Iglesia, originales del famoso *Busca*; no nos dejemos deslumbrar por la luz centelleante que pasa por las grandes ventanas de vidrios de mil colores, en derredor del coro, y dediquemos breve espacio de tiempo al examen de diez y siete bajos relieves de gran mérito, que están en la parte superior del muro, y sobre los cuales por necesidad ha de llamar vuestra atención el *domestico* de orejas horadadas que os acompaña á todas partes, si es que queréis ver mucho en pocos días. Reparat entre la capilla de la presentación, enriquecida con un excelente retablo de *Bambaja* y la siguiente, una estatua de San Bartolomé desnudo y desollado, con el pellejo suelto por completo y puesto airoosamente sobre el brazo, como una capa andaluza, de aquellas que sabe llevar con desembarazo el hombre de la tierra; y leed la inscripción arrogante que puso á los pies el escultor, vanagloriándose de sus conocimientos anatómicos.

Non me PRAXITELES, SED MARCUS FINIS AGRADES. También se os dirá con razón, que no os vayáis de la catedral sin dar una ojeada al árbol de la *Virgen*, bellísimo candelabro colosal de siete brazos, cuajado de relieves y foliajes góticos y de graciosas estatuillas, que se han apresurado los piemonteses á vaciar en yeso y á conservar la copia en el Museo de Turín, sin duda por si vienen mal dadas y pierden la Lombardia pronto; y se os acusará de poco conocedor de las antigüedades de Milán, si no visitáis la hermosa pila bautismal de pórfido, que se cuenta haber pertenecido á los baños de Maximiano Hércules; y en la cual, como en todas las parroquias de la ciudad y sus afueras (á donde alcanza la jurisdicción especial eclesiás-



mente conforme á los derechos y á los intereses de la Italia.

De una correspondencia de París tomamos lo siguiente:

Segun noticias publicadas por la *Presse*, se gestiona muy activamente en los pueblos alemanes para que se proclame al Rey de Prusia Emperador de Alemania. La ocasion que al parecer no se ofreció en 1848, se cree sin duda propicia al presente. Con arreglo á la ley electoral de 1849 que sirvió para la eleccion del Parlamento de Frankfurt, van á hacerse las elecciones para el Parlamento prusiano, que mejor debería llamarse Parlamento alemán.

Las negociaciones para el armisticio entre Austria é Italia adelantan muy lentamente. El gabinete de Viena ha puesto como primera condicion, que los italianos evacuen los territorios no comprendidos en las provincias del Véneto. El gabinete de Viena no firmará el armisticio mientras el gabinete de Florencia no cumpla esta condicion.

Pues bien; este último no se atreve á mandar á Garibaldi que evacue las pocas comarcas del territorio tirolés que ha invadido.

Varios prisioneros austriacos procedentes de Italia han llegado á París, desde donde se dirigirán en breve á Viena, después de recibir algunos socorros del gobierno francés.

Son desconsoladoras las noticias de Roma que se comunican en la siguiente carta. Aun suponiendo que haya alguna exageracion, preciso es convenir en que la situacion á que van reduciendo á nuestro amantísimo Padre, la maldad de los revolucionarios y la apatía de los católicos, es angustiosa y clama al cielo por castigo. Vendrá este indudablemente, y vendrá también el triunfo de la Iglesia.

Dice así la carta fechada el 2 de Agosto en Roma:

«Recentemente se ha comunicado al Padre Santo, por una carta que el Emperador le ha dirigido por mano del conde de Sartiges, que atendidos los progresos de las ideas liberales en Italia se encuentra á pesar suyo en la necesidad de cumplir el convenio de 15 de Setiembre, y de cesar por lo tanto en proteger con sus armas al Gobierno de la Santa Sede. Ignoro si este es el sentido de la carta del Emperador; pero esta es la version que circula en Roma desde ayer entre las personas mejor informadas. Lo cierto es que S. S. parece desde algun tiempo más preocupado que de costumbre, y se asegura que en el seno de la amistad y de la confianza ha prorumpido en exclamaciones que revelan el triste porvenir que prevé para Roma y la Santa Sede.

No es dudoso, por lo tanto, que Pio IX se vea obligado una vez más á salir de Roma, y puedo asegurar que si este caso viene, escogará por asilo la isla de Malta. El término señalado en el convenio concluye el día 11 de Diciembre; pero es de temer que la cosa se resuelva antes de dicha época, pues Garibaldi, que no es hombre que se detenga, una vez lanzado en su camino, ha escrito á Victor Manuel diciéndole que puede hacer las negociaciones que quiera, pero que él no entablará negociaciones sino en las gradas del Capitolio.

Por lo demás, todo se prepara aquí para un gran movimiento, y los agentes de la revolucion, que se han introducido entre nosotros en crecido número, están intrigando en las masas por todos los medios posibles. La juventud está armada de punales y revolvers. Por lo tanto, tenga Vd. por cierto que la insurreccion será terrible.

No deja de ser curioso el hecho siguiente. El diputado Boggio, que murió á bordo del *Re d'Italia*, antes de irse á pique este buque, tenía en el bolsillo el nombramiento de alcalde de Venecia, y el duque de Cesarini, que también ha muerto, tenía el nombramiento de alcalde de Roma. Este último, antes de morir ha escrito una carta al Padre Santo, pidiendo perdon de sus faltas y solicitando la gracia de ser sepultado en el panteon de sus antepasados en Santa María la Mayor. Sus restos mortales llegarán hoy procedentes de Bolonia.

La salud del Padre Santo es excelente á despe-

ta, se bautiza por *inmersión*, siguiendo el rito Ambrosiano, del que os hablaré más detenidamente, cuando nos hagamos cargo de que ya estamos en Italia, como os anuncié; quiero decir, en un país dotado de preciosidades del orden religioso, en sepulcros, tesoros, cuadros y otros objetos de valor inmenso, así por la estructura, como por la materia de que fueron hechos.

En efecto; es necesario hacer justicia al buen gusto y á la riqueza bien empleada del pueblo italiano, cada vez que recorremos sus iglesias; y era imposible que se nos pasara por alto en el Domo el soberbio monumento funerario, erigido en mármol negro, con estatuas en mármol blanco, al Cardenal Marino Carraciolo; el del Arzobispo Otón, y del otro Arzobispo Juan Visconti, en mármol rojo; y sobre todo, el mausoleo de los Médicis, hermanos de Pio IV, cuyo dibujo se atribuye á Miguel Angel, y las estatuas en bronce, que son de *Leon Leoni*.

Las dos sacristías encierran restos de la antigua opulencia de Milán; y esto es lo que en el país se entiende por *Tesoro*; palabra que escribimos poco há, y no al acaso, para que en lo sucesivo la tengamos presente en otras poblaciones y nos ahorremos de explicarla. Hay en la primera sacristía un Cristo á la columna, de *Solari*, por apodo *el Gobbo*; una Paz de oro, cincelada magistral y delicadamente: dos figuras de plata, que representan á San Ambrosio y San Carlos, patronos de la ciudad, que las donó en 1699, y pesa la una dos mil onzas, y la otra mil setecientos sesenta; un frontal para el altar mayor, también de plata maciza, regalo del conde Estanislao Taverna, hecho en 1835; y en la segunda sacristía lo más notable son los frescos de la bóveda, pintados por *Procaccini*. Por una escalera resguardada con fuerte reja de hierro, se baja á la capilla subterránea llamada *Scurolo*, donde se guarda incorrupto el cuerpo de San Carlos Borromeo, revestido con los ornamentos pontificales. Asegúrase, á mi modo de ver, con razon sobrada, que la escultura, el cincelado y el arte concienzudo del platero diamantista, han agotado su habilidad y sus recursos para embellecer aquellas santas reliquias, tan amadas de los hom-

chos de los rumores alarmantes que se hacen circular por varios corresponsales afiliados á la revolucion. Con todo, Su Santidad ha desistido de su escursión veraniega, y permanece en Roma esperando acontecimientos graves.

Un despacho de Berlín dice que la cuestion de la eleccion de presidente de la Cámara de diputados se hallaba ya resuelta.

El partido conservador y los liberales del centro izquierdo habian resuelto dar sus votos á mister Schwerin, miembro del partido constitucional y antiguo ministro del Interior. El antiguo presidente, Mr. de Grabow, no tiene probabilidades de ser elegido, y hasta se dice que ha retirado su candidatura.

Una correspondencia de Berlín nos da á conocer un detalle de la apertura de aquellas Cámaras, que si no interesante, es al ménos curioso. Dice, pues:

«El salon blanco, (como si dijéramos en España, el salon del Congreso), ofrecia un cuadro de los más variados: los uniformes estaban en gran mayoría, porque muchos de los diputados pertenecen á la landwehr. Mr. Bismark, que estaba á la izquierda del Rey, vestia el uniforme de jefe de escuadron de coraceros de la landwehr: esto ha sorprendido á muchos, y he oido murmurar á mi alrededor sobre ese olvido de la etiqueta, que obliga para presentarse delante del Rey á llevar el traje de la posicion más elevada que se ocupe. Bajo este punto de vista, es seguro que un ministro de Negocios extranjeros es muy superior á un jefe de escuadron de los landwehr; pero Mr. de Bismark ha querido demostrar que la nacion toda entera debía estar aún sobre las armas.

A un Rey cubierto con casco, cuadra, que ni de molde, un ministro con coraza.

Refiere una correspondencia de París que el día 6 se hizo en aquella capital ensayos de un fusil que tira 60 y aun 100 tiros por minuto, pues no necesita más tiempo para cada disparo que el necesario para apoyar el dedo sobre el gatillo.

La correspondencia añade que el ensayo ha sido satisfactorio. ¡Y tan satisfactorio como debe ser para la humanidad!

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 10 DE AGOSTO DE 1866.

Mr. Leon Gautier, escritor católico digno de aprecio, ha publicado en el excelente periódico francés *Le Monde*, un notable trabajo acerca de la guerra, considerada segun la doctrina de la Iglesia.

Honramos nuestro diario transcribiendo integros los artículos de Mr. Gautier:

### «LA GUERRA.

En estos instantes en que la sangre corre á torrentes, cuando la sangre católica especialmente inunda la tierra, llenando el corazon de amargura, creemos conveniente en medio del dolor y de las lágrimas, exponer una teoria cristiana de la guerra; triste oportunidad por cierto, pero necesaria! Los que manejan la pluma en vez de la espada, tenemos deberes de soldado y vida también militante. Digamos, pues, lo que ha juzgado hasta nuestros días y juzga aun la ciencia cristiana acerca de la guerra.

### I.

Enseñan unánimes los doctores de la Iglesia, y es axioma tico para todo entendimiento cristiano, que sin el pecado no habria existido jamas la guerra. En nosotros mismos tenemos el tipo de toda lucha. Si nuestros primeros padres, fieles al precepto divino, hubieran sujetado el cuerpo al espíritu y el espíritu á Dios, la paz habria reinado en la tierra, puesto que la guerra es el resultado de la rebelion contra Dios. Los hombres religiosos; y aun me atreveré á decir, que de los pocos que afectan en estos tristes tiempos glacial indiferencia por el culto de nuestros mayores, porque vive todavía en la agradecida memoria de los milaneses la abnegacion heroica, la caridad ardiente y el desprecio que hizo de su existencia y de su fortuna el apóstol, cuyas cenizas reposan en la suntuosa caja de plata, oro y pedrería, con planchas de cristal de roca, donativo régio de nuestro buen Felipe IV, digno de la estirpe que en España comenzó por Felipe I el Hermoso y Carlos V, del gran Santo al cual iba destinada, y de la capilla misma de San Carlos, que es magnífica, y ostenta en sus paredes una cornisa con riquísimos relieves, también labrados sobre plata, como que todo ello costó cuatro millones de libras, á pesar de haber trabajado de valde los artistas.

El pavimento de la catedral es, si lo comparamos con el de otras importantes iglesias de la Italia, más bien sencillo que lujoso; pero entre vosotros seria considerado, con razon, de manera diferente, porque no tenemos todavía noticia de que se haya generalizado en España, ni quizás tampoco introducido en los templos, el mosaico veneciano, de cuya materia es la solería referida, bastante comun en la península del lado de acá de los Alpes, hasta el punto de que su baratura le haya permitido penetrar en casi todos los hoteles, establecimientos civiles y militares, y aun en casas particulares, ofreciendo al que lo emplea economía, belleza y duracion, que son condiciones ventajosas para todo el mundo, y más particularmente para España, donde, la verdad sea dicha, no se suelen ver reunidas, ni menos aplicadas al uso doméstico; sin embargo de la grande importancia que los propietarios de Andalucía dan, con mucha razon, á la limpieza y comodidad de sus magníficas moradas. No es esto afirmar que el tal mosaico sea enteramente desconocido de nuestros paisanos, porque á punto fijo, ignoro si en estos últimos años le suelen los arquitectos adoptar en las casas de Sevilla y Cádiz, con posterioridad á la época en que yo he visitado ambas poblaciones; pero aun cuando así haya sucedido, y se conozca por algunos el procedimiento, no me parece del todo inútil recomen-

no es mas que la perturbacion de la armonia; son nuestras pasiones que estallan; en el fondo de nuestra alma está el origen de toda guerra.

El padre de la mentira, Satanás, el primer seductor, no fué mas que un soldado vencido, deososo de desquitarse de su derrota. La primera guerra no acaeció en la tierra, sino en el cielo, en donde el *caballero San Miguel*, como se decía en otro tiempo, venció á la sola voz de: *quis ut Deus?* No nos formemos, pues, de la guerra una idea mezquina, ni fijemos simplemente los ojos en las armas materiales, lanzas, espadas, cañones rayados ó fusiles de aguja, porque las verdaderas guerras son inmateriales, y aun todas lo son en su causa, en su esencia y objeto. Si no lucharan en los espíritus el vicio y la virtud, no lucharían los hombres en los campos de batalla, ya entónces inútiles.

Vicente de Beauvais resumiendo la doctrina de los Padres en esta materia, sienta que es la guerra hija de la cólera; bien podía haber añadido que es hija de todos los pecados capitales.

Lo es de la envidia. Vive el salvaje solo y feliz en su isla; pero fuera de ella hay otra más grande y acaso más rica; pone sobre esa tierra admirable sus envidiosos ojos y muere devorado por el odio y la envidia. Mas, no; no muere, porque á la cabeza de los suyos invade el codiciado territorio de su vecino, le sorprende, le ataca y le mata; mira con placer el humo de su sangre, triunfa, toma posesion de su reino, y domina.

Es la guerra hija de la lujuria como también del feo vicio de la gula. Mirad al bárbaro durante el invierno, que embriagado en perpetuo festín, no se levanta de la mesa hasta los primeros rayos de la primavera. Armase entónces para satisfacer apetitos no saciados, para pillar, para robar, para matar, para tener más botín que repartir entre sus compañeros tan brutales como él. La lujuria señaladamente que tanto debilita la sangre humana, la derrama por otra parte en los campos de batalla con horrible abundancia. ¡Cuánta guerra emprendida para complacer á una cortesana; para conquistar un harem; para llegar al más despreciable de todos los descansos, la más brutal de todas las actividades! «Tendréis vino y mujeres,» este es el resumen de los bienes que promete la declaración de guerra, y que los hombres han escrito ó pronunciado inspirados por el inferno.

La guerra, este rudísimo trabajo, proviene á veces de la pereza y de criminales ocios que en ella encuentran su propio castigo. Mirad á ese Rey corrompido, miserablemente dormido en su Trono, invadidos sus Estados, ocupadas las ciudades, arruinadas las provincias; mas ¡cuánto trabajo deja á sus sucesores! Para reparar un año de sueño y de indolencia necesitarán cien años de guerra y raudales de sangre.

Es en efecto la guerra hija también de la cólera, y una de sus principales formas; es la forma internacional de la cólera, la cólera en el estado social. Contemplad un momento el espectáculo de una batalla que se traba entre esas dos tribus que vivieron hasta ahora siempre en paz: arrójense la una sobre la otra con ímpetu horrible; el aspecto de los hombres es espantoso y repugnante. Rotas las armas se muerden y se devoran, y alguno abre el pecho á su enemigo para arrancarle el corazon. Esta es la cólera social, pero al cabo la cólera en accion.

Y todo esto es nada en comparacion con el orgullo. De veinte guerras, aseguro que diez y nueve son consecuencia del orgullo. Resuelve un día un ministro aumentar con dos ó tres provincias los Estados de su Rey, y se envanece ya de antemano con la idea de que la historia dirá un día: «estas provincias son debidas á la

dario á aquellas personas que, habitando en villas ó ciudades donde abunda el mármol de colores vivos, pudieran aprovecharse de los menudos trozos que abandonan los canteros, picapedreros y esculptores, como cosa inútil, y que los italianos saben combinar en preciosas figuras geométricas, flores, dibujos, inscripciones y aun paisajes, clavando aquellas partículas encima de un fondo general, por lo comun de color claro, hecho de una mezcla que se endurece hasta petrificarse, y pasando después un rodillo de granito sobre la obra toda, se pulimenta y brúñe hasta constituir un sólo cuerpo ó masa de gran hermosura y solidez.

Por seguir en mi intento de popularizar en España todo lo que veo en otra parte y creo que es bueno, me he informado de la cantidad que podría costar el viaje y la dotacion de un oficial experto en ese arte, que fuera á practicarlo entre nosotros; habiéndoseme dicho que con cuatrocientos ó quinientos reales de pago de fletes y via férrea desde Civita-Vecchia, Génova ó Liorna, y un duro diario, sobrarian menestrales que aceptasen la oferta y cumpliesen bien y satisfactoriamente su encargo; porque hoy están paralizadas muchas obras en los palacios de Toscana, Parma, Módena, Nápoles y Estados Pontificios, á consecuencia de la situacion de Italia, y el número de extranjeros ricos que á muchos puntos de ella afluyen y pasan en las mejores ciudades los inviernos, ha disminuido desde la revolucion de una manera bien sensible: advirtiéndome que segun lo he visto por mi mismo, se consume en solar un piso de mosaico veneciano menos tiempo y tal vez menos dinero en materiales que en hacerlo de ladrillo; y vista por primera vez la operacion, aprenderian los albañiles andaluces y la ejecutarian perfectamente, como sucede con todo cuanto se les enseña de propósito, y aun con aquello que los extranjeros les recatan, por poco que los mismos se descienden ó los nuestros puedan atisvarlos ó cojer al vuelo ciertos detalles necesarios, adivinando luego lo restante.

Prometimos apuntar la impresion que nos hizo la noticia de hallarse vigente todavía en Milán y su comarca el antiquísimo *rito ambrosiano*; por

iniciativa de Fulano, aquel ministro de gran talento; de repente llama á las armas, dobla y triplica el número de los regimientos, levanta todo un pueblo. «Pero nos falta derecho, vamos á cometer una injusticia.» «¿Qué importa, contesta el ministro, si conseguimos nuestras provincias?» Y algunos dias después, cincuenta mil cadáveres se pudren en fosos llenos de sangre cristiana. Tienen otros más altos pensamientos; son orgullosos por patriotismo; orgullo, al fin, que ha hecho morir millones de hombres sin necesidad y sin verdadera gloria.

En resumen; la guerra es de origen satánico. No sin razon, algunos antiguos pintores representaron á los ángeles y á los demonios tomando parte en las batallas de los hombres, luchando en los aires; y no en vano San Agustín, en la *Ciudad de Dios* da á la guerra estos expresivos nombres: *Ludi daemonum et optime epure inferorum* (1).

Considerad que Dios debió reparar tantos males dimanados de la primera culpa. Veamos cómo el divino Hacedor ha obrado esta reparacion necesaria.

(Se continuará.)

La *Unidad Católica* describe en el siguiente ingenioso artículo, las aspiraciones de los italianismos del día:

### «DESTRUIR!

No hace mucho tiempo que estaba de moda en Italia el verbo *hacer*, verbo que se conjugaba en todos sus tiempos, y por todos sus modos.

Hagamos la Italia: la Italia se *hace*; haremos la Italia; Italia se está *haciendo*; Italia está *hecha*.

Pero aun no habíamos tomado posesion de Venecia, y el formidable Cuadrilátero estaba en poder de Austria; cuando los italianismos han sustituido el verbo *hacer* con el verbo *destruir*, y su conjugacion espanta.

«*Destruyamos!*» Hé aquí el título de un folleto de las prensas de Turín. «*Destruir!*» grita *L'Avvenire* de Nápoles; «*destruir!*» responde la *Gazzeta del Pópolo*. Y de *destruir* se habla en los *meetings* de Génova, en los periódicos de Milán, y en los dos *Dritti* de Florencia. ¡Es necesario *destruir*, aterrar, arruinar, abatir, desquiciar.

«Pero, señor, qué se pretende *destruir* en Italia? ¿Los tronos que existían, las ciudades antes tan satisfechas con sus tradiciones y sus glorias? ¿Se pretende *destruir* los principios católicos, los Concordatos, los Obispos, los Seminarios, los conventos, los monasterios? ¡Ah! todo ello está ya *destruido*.

La obra de *destruccion* ha pasado ya de la Iglesia á la política; de los frailes y monjas á los ministros y cortesanos.

«Cuando la libertad, escribe *L'Avvenire* de Nápoles, acaba de hacer pedazos la valla que contenia el movimiento de un pueblo; cuando una revolucion radical aumenta el número de hombres políticos, los antiguos cortesanos no son los más á propósito para desempeñar su oficio.» Y la *Gazzeta del Popolo* encuentra muy razonables estas líneas, y prueba que la *Gazzeta di Torino* y la *Gazzeta de Milano* y otros periódicos son igualmente *destructores*.

«¡Abajo, pues, los antiguos cortesanos, abajo! Pero de qué cortesanos se trata? Ahí están sus nombres que se publican sin el menor reparo. Son Peruzzi y Spavento, Persano y D'Amico, Pépoli y Minghetti, Angioletti y Piranelli, y á la cabeza de ellos Alfonso de Lamarmora; son por último los que *destruyeron* en Italia el majestuoso edificio de la Iglesia con sus instituciones, sus cánones, sus órdenes religiosos, y para los cuales ha sonado la hora en que paguen tan sa-

(1) *Civitas Dei*, lib. III, cap. XVIII.

lo cual diremos ahora, que no quisimos alejarnos del Domo, sin exigir al Cicerone que averiguase en qué parroquia pudiéramos ver cómodamente antes de ausentarnos de la ciudad, la ceremonia religiosa, que mejor revela esa veneranda liturgia primitiva, cuyo origen se hace subir hasta San Bernabé, discípulo de San Pedro, la cual fué recogida en un cuerpo de doctrina por el célebre San Ambrosio, Prelado de Milán (en tiempo de Teodosio el Grande) que le dió su nombre, manteniendo algunas importantes diferencias respecto al ritual romano en la celebracion de los divinos misterios; autorizando ó consintiendo el *Carnavale*, que consiste en la prolongacion de las carnestolendas hasta el primer domingo de Cuaresma, (lo que dicho sea de paso, atrae á las fiestas profanas infinitos forasteros) y conservando el bautismo por *inmersión*, que es la ceremonia á que aludimos antes. Cumplido fielmente nuestro encargo el *doméstico di Piazza*, Juan Zambellini, cuya actividad, exactitud y conocimiento práctico de todas las curiosidades de Milán, recomendamos gustosamente á los lectores que piensen emprender un viaje á Italia; y á las siete en punto de la tarde acudimos presurosos á una parroquia, que nos dijeron llamarse San Babil, donde por su feligresía populosa es muy frecuente la administracion de Sacramentos; y habia averiguado nuestro guia que se bautizaba un niño á aquella hora. Así fué, en verdad, conforme lo avisaron; pues cuando entramos en la iglesia, ya estaba esperando revestido el señor Cura y los ministros inferiores, al *compare* y la *comare*, que segun notáreis, se apellidan los padrinos poco más ó menos de la propia manera que entre las gentes del pueblo de nuestra Andalucía; y constándonos por experiencia propia, que pocos eclesiásticos hablaban el francés, suplicamos en latin al Sacerdote celebrante que nos permitiese estar cerca de la pila, lo cual nos otorgó con la deferencia y amabilidad más esquisitas; de modo que pudimos ver cumplidamente (después que se digeron las preguntas y oraciones que preceden al bautismo y las protestas oportunas) que descubierta no solo la cabeza, sino porcion de la espalda del infante, le tomó el Cura de manos de la madrina, le pu-

erilegas *destrucciones* con su propia *destruccion*.

Y así será, porque tratándose de *destruir* los revolucionarios siempre han echado el resto; así será porque la historia de todas las revoluciones, sin exceptuar una, nos enseña que los segundos *destructores destruyen* siempre á los primeros, los jacobinos á los girondinos, los demócratas á los progresistas; así será porque Dios ha condenado, en todos tiempos y lugares, á la iniquidad, á sucumbir á sus propios golpes; así será porque el Eterno Juez ha reservado vengarse y ha dicho: *diente por diente*, ó sea *destruccion por destruccion*; así será porque la revolucion vive *destruyendo*, como el pez vive en el agua y el hombre en el aire.

Y como hoy no encuentra á mano qué *destruir*, porque ha *destruido* la Iglesia, ha *destruido* el derecho, ha *destruido* los Sacramentos, ha *destruido* la Hacienda, ha *destruido* la agricultura, ha *destruido* el comercio, ha *destruido* la enseñanza, ha *destruido* la fe, ha *destruido* la moral, y ha *destruido* la fortuna pública; crece por lo mismo la pasion de *destruir*, y los revolucionarios sacian su apetito, por el momento al ménos, lanzándose contra sus tribunales, contra sus protectores, contra sus amigos, y los calumnian, los deshonran y los aplastan. Y sobre sus ruinas escribe la historia: *Justicia de Dios*.

Insertamos á continuacion la Pastoral que el ilustrado y virtuoso Prelado de Jaen, el excelentísimo é ilustrísimo Sr. D. Antolin Monescillo, ha dirigido al Clero y fieles de su amada diócesis:

NOS EL OBISPO DE JAEN, ETC.

Al venerable Clero y á los fieles de nuestra diócesis y de la abadía de Alcañá la Real, salud, paz y bendicion en Nuestro Señor Jesucristo.

Cuanto más atendemos á las funciones sagradas del encargo pastoral, tanto mayor es nuestro convencimiento de que los pueblos tienen hambre justificada y sed laudable de doctrina evangélica; observándose constantemente que allí donde abundan los buenos ejemplos y el prudente consejo, abundan también las familias morigeradas, atentas al trabajo, y dadas á la virtud; con el amor á la limpieza del alma, se cuida del aseo del cuerpo; y al paso que más civiles y compuestos son también más sóbrios, piadosos y obedientes aquellos pueblos que la Religion civiliza y la Iglesia adoctrina. Para formar buenos ciudadanos encontramos el más expedito medio en el cumplimiento de la ley de Dios.

Como era natural semejantes reflexiones habian de excitar nuestro ánimo á rogaros con paternal acento á que cultivéis los dones de Dios, moviéndoos un amor creciente cada día á fin de conquistar, por el celo de las tareas sacerdotales, las almas que extraviadas ó tibias, escandalosas ó indiferentes, hiervan al fuego de las concupiscencias, ó vivan como de asiento en el abandono de sí mismas. Dad, pues, á conocer que arde en vuestro corazon aquella lumbre que es bastante á encender en llamas de pureza y de santidad al mundo mismo de las sonrisas y del sensualismo.

Para esto debéis orar vosotros, ministros del Señor; debéis enseñar á los demás cómo se implora el divino auxilio; debéis acreditar que en vuestra consagracion á Dios, en la escuela del recogimiento y del amor habeis aprendido á dirigir las almas por los caminos de salvacion, y á gobernar las muchedumbres con el dulce poder de la palabra que sana, y del ejemplo que crea y mantiene toda obra de edificacion. Sea cada uno de vuestros ensayos una leccion provechosa para los pueblos; y sea vuestra constancia en las fatigas apostólicas el impulso y confianza de los cristianos. Es nuestro puesto el centro de la grey; allí debemos trabajar y permanecer, donde vive y pasta el rebaño que nos está encomendado; que abrigue á la cabana la choza del pastor, y que se oiga el silbo

so horizontal y boca arriba, inclinado oblicuamente para abajo la parte superior del cuerpo, y sumergiendo en las aguas de la Sagrada Fuente el cráneo, algo del cuello y de los hombros trazó con todo el niño, (que dejaba en pos de sí una estela ó rastro muy semejante al de los buques sobre la superficie líquida del mar,) dos líneas que se cortaron en ángulo recto en el centro, partiendo de los puntos opuestos de la circunferencia de la pila, y formando, por consiguiente, una gran cruz, al mismo tiempo que pronunciaba las solemnes palabras: *Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti*. Confieso que me pareció curioso en extremo el tal rito, y no ménos singular la circunstanca de haber puesto al bautizado los nombres de *Italo*, *Giuseppe*, *Felice*, en los cuales un hombre preocupado, tal vez hubiera visto resumidos y simbolizados los malos tiempos de Italia, donde luchan y pretenden la *unidad*, siguiendo diferentes rumbos, el partido que acudílla *Giuseppe* Garibaldi, y el que propiamente pertenece al Rey Victor Manuel, en cuya familia es histórica la denominacion de *Felice*, que llevaron sus abuelos.

No nos ha quedado tiempo, ni espacio suficiente en esta carta para memorar alguna cosa de los otros más insignes templos de Milán, segun yo me lo temia desde el punto y hora en que entramos en la suntuosa catedral, por poco que de ella quisimos relatar; y habreis, amigos míos y pacientísimos lectores, de esperar solamente pocas horas, pues no se aviene ni compadecer bien en estos nuestros tiempos el caminar tan de prisa sobre la *Ferrata Estrada* de las provincias ó reinos de la Italia, con el pesado andar del *Tourista* que ama demasiado los monumentos reaccionarios, los lienzos, las estatuas, y se goza y se recrea en ellos á menudo, olvidando que le escuchan genios más vivos y ménos dados á esa contemplacion estática, y si quereis también estética, propia de siglos harto rancios.

APENIO CISO.



de guarda, de llamada y de amor, así en lo alto de las colinas, como en lo escondido de los bosques y abrevaderos. No olvideis que el buen pastor debe dar la vida por sus ovejas; y la da formalmente cuando enseña y corrige, cuando adoctrina y amonesta, cuando estudia, conferencia y consulta, cuando medita y vigila; da la vida por sus ovejas cuando desvelado y celoso del trabajo de la mañana, prepara á deshora y en el silencio de Dios aquellas lecciones y consuelos que ha de llevar al día siguiente por donde quiera que se deje ver. El mercenario no cuida así de sus ovejas. Leed el capítulo X del Evangelio, según San Juan, y en él encontrareis la verdadera imagen del bueno y del mal pastor. Con el apoyo y prestigio de la santa moderación y del recato, os haremos buen lugar aun entre las gentes más divertidas y disipadas; y desde entonces estéis autorizados para enseñar, para corregir, para imponer orden y respeto, allí mismo donde muchas veces se imagina tarea imposible hacerse oír y entender.

Ahora más que nunca es necesaria tal preparación de ánimo y tal firmeza de propósito. Vosotros mismos sois testigos de que hablamos lo que sabemos; que repetimos lo que todos oyen; y que estamos viendo y tocando aquello que nos mueve á excitar vuestra caridad en favor de las almas, que, en respectiva medida, están encomendadas á vuestra solicitud.

La pastoral que indignamente ejercemos, apremia nuestro celo á suplicar los empeños los recursos de corazón y de espíritu, y robeis al tiempo su movilidad, para atesorar riqueza imperecedera en la ganancia de almas, obrando la salud propia y dando al Señor honra, gloria y alabanzas por los frutos de conversión que alcancen vuestras fatigas en el santo ministerio.

Abundando en estos sentimientos, y viendo cómo todo, al parecer, decae, se corrompe y disuelve; cómo todo degenera, viciando y envenenando las fuentes mismas de la vida social y doméstica; no obstante hemos exclamado, á presencia de mil obras heroicas de virtud, de caridad y edificación, y levantadas las manos y fija la vista en el cielo: ¡Bendito sea Dios, Padre de las misericordias que da algún consuelo á sus hijos en los días de tribulación! ¡Bendito sea por todos los siglos el que es paciente y benigno, siempre dispuesto á perdonar y aun á enriquecer con dones á los mismos ingratos! ¡Y suban hasta su trono las plegarias de los buenos en demanda de trégu para que vean los ciegos, se reconozcan los culpables y se haga todo en justicia y en equidad!

Tales exclamaciones hacemos día y noche, amándonos cooperadores nuestros, al considerar cuánto se ofende al Señor con palabra obscena, maldición y blasfemia, y con obras malignas y escandalosas; y al considerar también que la iniquidad es contrariada por multitud de santas prácticas y de buenas obras.

Dad, pues, á conocer, para curar la llaga, que toda iniquidad vive, respira y se nutre en el corazón de donde sabeis que brota la palabra torpe, la maldición y la blasfemia; taller es el corazón donde se labra la insinuación perversa, donde sonríe el desprecio, donde la lisonja consume sus traiciones ocultas y refinadas; allí se esconden, y desde allí respiran los odios concebidos en el dolo, en las envidias y en los abusos del ingenio; es el corazón aquel centro activo y poderoso que difunde, cuando no es movido á impulso de Dios y de su ley santa, mortal veneno sobre cada una de las fibras que dan complexión moral á la vida humana.

Y allí, en aquel asiento de toda iniciativa moral debe de tener morada fija esa insensatez habitual con que hablan las gentes en las plazas, en las calles y á presencia de los ancianos y de los pequeños; y hablan la misma palabra abominable también los ancianos y las mujeres, sin que se avergüencen de sí propios, sin que el rubor natural encienda sus mejillas, y sin que la respetable ancianidad inspire reverencia, ni cause lástima la niñez avergonzada. En este sentido hemos hablado varias veces desde la cátedra del Espíritu Santo, y no cesamos de pedir al Señor nos ilumine para instruir á todos, dando á conocer la gravedad de tales pecados y el escándalo que ellos producen.

Debería ser detestada la culpa por su propia fealdad, por lo que tiene de insensatez y mal sonante, por lo que encierra de bárbaro y de cruel; que ninguna lengua culta debería dar carta de naturaleza á nombres sucios que revelan ideas repugnantes, ni admitir en uso y costumbre palabras y frases que lastiman el oído y causan mortal estrago en las almas. Y debería ser aborrecido tal lenguaje; porque es abominable á los ojos de Dios, cuyos dones se emplean en ofenderle, abusando del talento de la palabra para corromper las costumbres y destruir la sociedad.

Piensen los despreocupados que no se interpreta bien la voluntad de Dios cuando se inculca un saludable temor, poniendo á la vista de los hombres que si hay guerras y desastres, y desastres y calamidades públicas y perturbaciones; y si el llanto, la dispersión de las familias, el pavor y la tristeza se apodera de los ánimos, todo depende de nosotros mismos, que apartándonos de la ordenación divina por nuestras culpas, traemos sobre la sociedad y sobre la familia las penas de toda conculcación, á saber: el desorden, la injusticia, el desconcierto y la muerte. ¿Qué otra cosa es el pecado sino el quebrantamiento de una ley? ¿y la ley suprema no procede de una voluntad soberana? Pues quitad del mundo el principio de sumisión, suprimid la obediencia, sed maldicientes, obscenos, blasfemos y perversos habreis introducido en la sociedad el imperio despótico de las pasiones insolentes y la crueldad de los instintos brutales.

Y si todavía no se quiere atribuir á nuestros delitos el visible castigo que pesa sobre las naciones cristianas que tanto caminan hacia la idolatría, establézcase para deshonra de la razón humana, el aforsismo de que el mundo se gobierne sin providencia, ó que esta providencia siendo grande, magnífica, sabia y justa no se cuida de los desórdenes, de lo inhonesto, de la iniquidad ni de la soberbia de los hombres. Establézcase también la teoría moral de que no hay moralidad en las acciones humanas.

Rara lógica aquella por cuyas reglas no cabe en la providencia de Dios cuidado, ni orden de lo pequeño y de lo menudo, ni lo prodigioso en lo di-

minuto, precisamente porque es alta, bienhechora y soberana: cuando en verdad se muestra más grande y adorable cuando más cuida de lo pequeño, y cuanto mayor ostentación hace de construir y conservar en obras imperceptibles grandezas admirables. El que ha dado al insecto cabeza y corazón, alas y brazos, ¿es menos poderoso en tal obra de vida, de musculatura y de acción que en la obra del camello, por que ocupa esta mayor espacio? Pues traslado á la vida moral de las naciones, y dígame por qué razón no admite el sentido moderno, no ya la intervención de la Providencia divina en las cosas humanas, sino en el gobierno de las naciones, y con él su corrección y castigo. Lo que realmente espanta es ver cómo se discurre para deslumbrar á los hombres con pensamientos y teorías que solo conducen á fomentar la pereza intelectual, á discurrir el vicio y el desorden, adormeciendo en el alma toda inspiración noble y elevada.

Quiérese que cunda como el cáncer la deshonestedad, que todo lo invada la corrupción y que con la irreverencia á las cosas santas, con el desatado á la autoridad, con el desprecio y el reto á Dios por medio de la maldición y de la blasfemia, se aprenda á menospreciar el gobierno de los hombres, el respeto á los ancianos, la veneración á los padres y la santa reverencia que merece la niñez. ¿Qué debemos extrañar si á consecuencia de semejantes desdenes llega el mundo á creer que todo es ficción, agena del espíritu del siglo y por él exterminable? Y entonces, ¿qué habrá de reducirse la acción de los tribunales, la jurisprudencia, los tratados, el decoro, la justicia y la moral en una palabra? Si el más sabio y previsor de los legisladores sería aquel que hubiera articulado con claridad minuciosa los principios del derecho ¿no será el más pródigo aquel que cuide y conserve desde el insecto imperceptible que se mueve en el agua que bebemos hasta el cedro que se levanta sobre las montañas? ¿Quién hizo al hombre con vista no cuidará del ojo con que mira? ¿No pedirá cuenta al entendimiento de los estravíos del entendimiento? ¿No liquidará con la voluntad? ¿No dará que formó El á todo el hombre? Tan imposible es comprender al hombre sin Dios que le crió, como fingirse una sociedad sin que intervenga en su gobierno la Divina Providencia.

Así, pues, hijos carísimos, Dios os vé, cuenta vuestros pasos, conoce vuestros caminos, vuestros pensamientos y respiraciones: lleva contados, sin fatiga de suma, vuestros mismos suspiros y conoce los movimientos más ocultos de vuestro corazón. Dios ha de juzgaros por cada uno y por todos vuestros desórdenes. Haced de manera que, abandonada la senda de vuestra perdición, se purifique el espíritu; y que, desde ahora, no se oiga más la palabra obscena, ni la maldición, ni la blasfemia, ni salga de vuestra boca más aliento que el de las alabanzas al Señor, sirviéndole en todo, amándole sobre todas las cosas y adorándole en su bondad infinita, en su rectísima justicia, en sus eternas misericordias y en su Providencia sapientísima. Temed á Dios, y obligadle, con piadosas instancias, a que aparte de nosotros y de todas las naciones esas calamidades con que castiga á los prevaricadores y purifica á los justos.

Haga el Señor por su infinita misericordia que todo se inicie, crezca y consuma en la caridad; que reine en los Estados el orden; que las naciones florezcan en buena inteligencia; que S. M. la Reina, su augusto esposo, el Príncipe y la Real familia, alcancen días largos de ventura y prosperidades; y, abierto el cielo á las oraciones de los hijos de Dios, descienda sobre el Pontífice Pío IX la bendición perpetua del acierto y de la victoria, remate de la brillante corona que ciñe la augusta frente del Siervo, del Padre, del Pastor y del Martir. Y Nos, invocando todavía el divino auxilio, os bendecimos de lo íntimo de nuestro corazón en el nombre de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo.

De nuestro palacio episcopal de Jaen, día de Nuestra Señora de las Nieves, 5 de Agosto de 1866. —ANTOLIN, Obispo de Jaen.—Por mandato de su excelencia ilustrísima el Obispo mi señor, Aureo Carrasco, secretario.

Con sorpresa habríamos leído las líneas que copiamos á continuación, y que pertenecen al periódico *La Política*, si creyésemos posible que fuese verdad lo que en ellas se anuncia. No pudiendo suponer que es una broma que el periódico referido quiere dar al público, tenemos que el marino haya querido darsela á *La Política*. Sea lo que fuere, hé aquí la noticia:

«Hoy hemos recibido el siguiente despacho telegráfico:

«LONDRES, 3.—Los chilenos tienen ocho vapores en la isla de Faro, cerca de Escocia, preparándose contra España.—Un marino.»

Ignoramos quién nos favorece con este despacho, y por consiguiente el grado de crédito que merece.

Por un lado nos parecen muchos vapores los que nuestro comunicante dice están preparando los chilenos, y por otro creemos que habría sido más conveniente comunicar la noticia al representante de España en Londres que á D. José Granda, que nada puede hacer en el asunto.

Sin embargo, por si hay en el despacho alguna parte verdadera, lo que no sería difícil, puesto que hace pocos días fueron detenidos en Inglaterra otros dos buques en virtud de reclamación de nuestro embajador, damos la noticia tal como se nos comunica, por si ella puede conducir al esclarecimiento de la verdad.

A continuación insertamos la comunicación que el Sr. Lobo, mayor general de nuestra escuadra en el Pacífico, ha dirigido á *La Crónica* de Nueva-York, rebatiendo el parte que del ataque del Callao pasó á su Gobierno el comodoro de los Estados-Unidos, John Rodgers.

Dice así aquel documento:

«Señor director de *La Crónica*.

A bordo de la fragata *Villa de Madrid*, en el puerto de Rio-Janeiro, y Junio 20 de 1866.

Muy señor mío y de todo mi respeto: Acabo de leer en el número de su apreciable periódico, correspondiente al 25 de Mayo último, el parte que del ataque á las fortificaciones del Callao y del bombardeo de la población del mismo nombre, ha dado á su Gobierno el señor comodoro John Rodgers, de la marina de los Estados-Unidos.

Si el documento que me hace tomar la pluma fuese de carácter particular, esto es, un relato de lo acaecido en las aguas del Callao en dicho día 2

de Mayo, enviado por el expresado jefe para que tuviese publicidad en las columnas de un periódico, su lectura no me hubiese causado otro pesar que el de ver al jefe de una marina amiga hacer causa común con los diarios de Lima, para alterar la verdad en todo lo que se ha referido á las operaciones de esta escuadra, y para lo que no han olvidado ni olvidan esos diarios los epítetos más groseros é inmundos.

Pero se trata del parte oficial del jefe de unas fuerzas navales á su Gobierno: se trata de un documento en el cual pueden haber equivocaciones de detalles, y en el que también pueden haber errores en cuanto á apreciación de fuerzas ó de pérdidas; pero del que tanto el Gobierno de un país como el público todo, tienen derecho á exigir la verdad más completa respecto á la manera cómo se ha verificado, se ha sostenido y se ha concluido el hecho de armas á que se contrae, porque no de otro modo es permitido á ese jefe obrar dentro de los severos límites que impone la neutralidad, que no son otros sino los marcados por la más estricta imparcialidad, la cual pone al verdaderamente neutral en la posibilidad de hablar equívocamente, sin pasión alguna hacia uno ni otro de los combatientes.

Me es en extremo sensible tener que manifestar la falta de verdad en la cuenta oficial que á su Gobierno ha dado el jefe de una marina cuyo buen nombre, cuyos hechos gloriosos me complazco, y como todos los jefes y oficiales de esta escuadra, en reconocer, así como en rendirle el tributo á que tienen tan merecido derecho; de una marina, cuyos jefes y oficiales, apreciando el mérito universal que contraen los que, como los tripulantes todos de esta escuadra, pelean bien por la honra de su patria, se apresuraron, la noche misma del combate del Callao, á enviarnos aquellos recursos que estuvieron en su mano y podían ser á propósito para aliviar á los heridos, cumpliendo así noblemente con lo que exigen la humanidad y el compañerismo de hombres de mar. Pero entre lo penoso que me es tener que declarar la falta de veracidad en el parte del señor comodoro Rodgers, y el efecto que, en detrimento del buen nombre de España y de su marina, puede haber causado en el público y en la marina de los Estados-Unidos, esa falta de veracidad, no ha sido para mí dudoso un instante el deber de hacerla patente en las columnas de la prensa de esta república, en las cuales ha aparecido.

Bástame hacer valer ante el público para el crédito de lo que voy á decir treinta y un años de leales servicios á mi país; garantía en verdad tan respetable para ello como lo pueda ser la del señor comodoro Rodgers. Pero á esta garantía se une la de los jefes y oficiales de las marinas de los Estados-Unidos, de Francia y de Inglaterra, testigos del combate del Callao, y es seguro que todos ellos, si leen estos renglones no tendrán que marcar una sola inexactitud en lo que aseveran, porque jefes y oficiales que tienen la verdadera conciencia de lo que les impone el uniforme decorado con botón de ancla, han dejado de respetar los fueros de la verdad, aun cuando se trate de enemigos.

Empieza el señor comodoro diciendo que «á la una menos cuarto dispararon el primer cañonazo los buques españoles», y esta es también su primera inexactitud, porque la *Numancia* rompió el fuego á las 11 horas y 50 minutos.

Asegura el mismo señor comodoro que después de retirarse la *Villa de Madrid* y la *Berenguela*, «la primera por haberle partido enteramente el tubo del vapor un proyectil Armstrong del calibre de 500, y la segunda por haberle abierto un proyectil Blackely, de 500, un agujero, debajo de la línea de agua, de catorce pies de largo y cuatro de alto»,—la *Almansa* fué á reunirse á la primera división empuñada con la batería del Sur, y «la *Resolución* y la *Blanca* se retiraron á las dos y media, dejando á la *Almansa* y á la *Numancia* empuñadas en el combate».

Otras tantas de las palabras copiadas representan otras tantas inexactitudes.

La *Almansa* no tuvo durante el combate otra misión que la de bombardear la población del Callao, y por consiguiente no tuvo que retirarse de delante de las baterías del Norte. Desde que llegó á su puesto, hasta que concluyó el combate, con excepción de media hora empleada en apagar un incendio producido por una granada enemiga en el antepuerto de la pólvora, y durante cuya media hora le fué menester estar fuera de su puesto, siempre se mantuvo clavada en ese puesto, recibiendo los fuegos de las baterías y de los monitores; con tal imperturbabilidad, que al concluir la acción se hallaba su costado atravesado por sesenta y ocho balazos; único ejemplo, al menos que yo sepa, de buque que haya recibido en los suyos semejante número de proyectiles, entre los cuales se cuentan desde el calibre de 500 hasta el de 32, y de los que puede formarse en la *Almansa* un curioso museo.

Tampoco es cierto que la *Resolución* se retirase á las dos y media; pues durante las cinco horas escasas del combate, siempre estuvo en fuego con el enemigo. Lo único que hizo, no recuerdo si precisamente á esa hora, fué cambiar de sitio por haber ya nuestros buques agotado completamente los fuegos de las fortificaciones al Sur de la batería de Santa Rosa, y por consiguiente serle preciso ese cambio para poder ofender al enemigo sin embargar los de la *Numancia* y *Almansa*.

No es menos inexacto que la *Blanca* dejase el combate á las dos y media. Su capitán tiene demasiada conciencia de su deber, tiene el corazón muy en su lugar para verificar semejante cosa mientras su buque se halle en estado de combatir. La *Blanca* se separó de la línea, tal vez no más de media hora, para preguntarle á la *Berenguela* si necesitaba algún auxilio; y cerciorado el capitán Topete de que la *Berenguela* se bastaba á sí sola en la situación crítica en que se hallaba, volvió rápidamente al combate, del que se separó á las tres y media, agotado que hubo todas sus municiones.

Asegura el señor comodoro, que «los cañones peruanos, que todos estaban en barbata, no cesaron de hacer fuego».

Increíble parece que un jefe testigo del combate, asegure semejante cosa, y que lo asegure en un documento oficial. Cuando cerca de las cinco de la tarde dejaron los buques el combate, por acabarse el día y empuñar la niebla, para dirigirse al fondeadero de la isla de San Lorenzo, hacia rato que solo contestaban á nuestros fuegos tres de los cañones peruanos y los de los dos monitores; los cuales, fondeados en poca agua, y á bastante distancia, podían casi impunemente ofendernos. La demás artillería enemiga se había callado completamente; y es indudable que, á haber contado con un poco más de día y no venir la niebla, esos tres cañones no hubieran tardado también en callarse.

El señor comodoro no tiene tampoco embarazo para decir: «Creemos que los españoles nose acercaron mucho á las baterías porque sus balas caían en agua».

Más increíble parece aún este aserto que el anterior, en boca de un jefe, testigo del suceso; y para demostrar su inexactitud, baste decir que la *Numancia* arrojó dos veces el fango con la quilla; que á la *Resolución* le sucedió otro tanto, levantando en una de las veces el timón, cuyos machos, felizmente, al volver aquel á descender, se encasaron de nuevo en las bombas; que la *Villa de Madrid*, que cala más de veintiocho pies, estuvo en treinta escasos de fondo, y que la *Blanca*, que cala menos, se situó más cerca aún que la *Resolución*.

La mayor distancia á que la *Numancia* estuvo de las baterías, cuando le era preciso ir para avanzar ó para atrás, para conservar su puesto, fué de ocho cables; en el resto del combate, siempre se mantuvo á cinco ó á cinco y medio cables, y á ve-

ces á menos. Tan es así, que algunos de los comandantes y oficiales extranjeros la creyeron varada.

«Cómo puede compaginarse el increíble aserto del señor comodoro, con la circunstancia de haber atravesado el costado de la *Almansa* sesenta y ocho proyectiles, de haber recibido la *Numancia* en el suyo, poco más ó menos, igual número, 27 la *Blanca* y 20 la *Resolución*».

El señor comodoro vio seguramente lo que ha sucedido y sucederá en todos los combates que se han dado y se darán en el mundo. Esto es, que á pesar de la pericia de los cabos de cañón, cierto número de tiros son siempre cortos y otros largos. Sin embargo, el jefe de que me ocupo no titubea en decir, «que las balas de los españoles caían en el agua».—Pues si efectivamente hubiese sido así, cómo se explicaría el que los proyectiles de esta escuadra apagasen los fuegos enemigos hasta el punto de que solo tres de los cañones de las baterías contestasen á los suyos? Solo la tendría, diciendo que los soldados peruanos habían abandonado sus piezas; ofensa que yo, aunque enemigo, me guardaré muy bien de hacerles, porque el silencio de esas piezas fué impuesto por los proyectiles de las de esta escuadra.

El señor comodoro llama *torrecillas* á las blindadas que montaban dos cañones cada una, del calibre de 500, dando á entender con ello, que eran cosa de poca importancia.

Dejo al buen juicio de todas las personas sensatas el decidir si merecen semejante calificativo unas torres perfectamente blindadas, que descansaban sobre bases muy sólidas, y cada una de las cuales montaba dos cañones del expresado calibre.

Puestas de realce las inexactitudes cometidas por el señor comodoro Rodgers, no quiero, ya que he tomado la pluma, dejar de dirigirlas varias palabras respecto á algo de lo que manifestó á su Gobierno en el parte que dió del bombardeo de Valparaíso.

En ese documento, y sin reparar que hablaba de las fuerzas de un país amigo, como el que más, de los Estados-Unidos, no titubea en insertar el jactancioso aserto, de que en no menos de treinta segundos y en no más de treinta minutos, se comprometía á dar cuenta de la *Numancia*.

El haber estado este buque cerca de cinco horas batido por fortalezas que montaban piezas de 500, de 450, y de otros calibres superiores, pues de probarle al señor comodoro, que anduvo corto en el plazo de vida que concedía á la *Numancia*. Pero se me ocurre una cosa. Si el señor comodoro tenía tanta seguridad, como dice en su parte desde Valparaíso, de destruir los buques de esta escuadra, ¿cómo fué á pedirle al almirante Denman su cooperación para conseguirlo? ¿Acaso la gloriosa bandera de los *Stripes* and *Stars* necesita, ni ha necesitado nunca, de la de otra para cumplir las órdenes del Gobierno del presidente de la República de los Estados-Unidos, caso que tales fueran las que tuviese el señor comodoro? Y si no las tenía semejantes, ¿cómo es, que se aventuró por sí á tratar de crearle un gravísimo conflicto á su país, no contentándose sólo con tratar de creárselo sino también llamar en su ayuda á la fuerza de otro?

Conozco muy bien el espíritu pundonoroso, y no conozco menos el patriotismo de todos los jefes y oficiales de la marina de los Estados-Unidos, para asegurar, sin temor de equivocarme, que el aserto lanzado tan estemporáneamente como injustamente, respecto á las fuerzas navales de una nación amiga de la gran república, por el señor comodoro Rodgers, y el paso dado por este de pedir la cooperación de un jefe extranjero, para conseguir el fin que se propuso, serán altamente desaprobados por esos jefes y oficiales.

De una cosa puedo estar y está seguro el señor comodoro Rodgers, y es que el jefe de los buques españoles que se hallaban en Valparaíso hubiera bombardeado esta ciudad, aun cuando para ello hubiese tenido que combatir con los que se le hubiesen opuesto.

Tales eran las órdenes de su Gobierno; las cuales hubiera siempre tratado de cumplir, como leal y obediente servidor, aun cuando al tratar de cumplirlas hubiese sepultado en aquellas aguas las fuerzas de su mando.

Para concluir, señor director: la escuadra española que se hallaba en el Pacífico, cumpliendo con las órdenes de su Gobierno, batió las fortificaciones del Callao, apagando todos sus fuegos, excepto los de tres cañones, que también hubiera hecho callar, á no estar para concluir el día y haber empezado la niebla: bombardeó la población del mismo nombre, y después de cerca de cinco horas de fuego, volvió á su fondeadero de la isla de San Lorenzo; esto es, dentro de la misma bahía del Callao. En ese fondeadero, y sin ser molestado más que por un torpedero, de que se apoderó, remolcó sus averías; y ocho días después, cumpliendo con las órdenes de su Gobierno, salió del Callao con todos sus buques, de los cuales, inclusa la pequeña corbeta *Vencedora*, seis son de madera, para emprender navegación penosa y larga.

Diga el señor comodoro Rodgers, si hubiera podido hacerlo mejor estando á más de tres mil leguas de su país, en un litoral de mil leguas, enemigo y reducido á sus propios recursos.

Espero, señor director, que la naturaleza de este escrito le hará disimularme el tiempo que haya podido robarle para leerlo, y también que se servirá insertarlo en la *Crónica*, como se lo ruega encarecidamente mi más atento y seguro servidor Q. B. S. M., el mayor general de la escuadra española del Pacífico.—Capitán de navío, Miguel Lobo.

Por la presidencia del Consejo de ministros se publica en la *Gaceta* las siguientes líneas:

«SS. MM. y AA. RR. llegaron á Zarzúz ayer á las doce y media de la mañana, en medio de las más entusiastas aclamaciones. En todos los puntos del tránsito, y con especialidad en las capitales de provincia y pueblos de crecido vecindario, fué acogida la Real familia por una numerosa concurrencia, deseosa de tributar á sus Monarcas las muestras de adhesión, amor y respeto tradicionales en España. A pesar de lo desahogado de la hora en que el tren Real recorrió muchas de las poblaciones del tránsito, era muy considerable el número de los habitantes que acudieron á prestar el homenaje de su respeto á las Reales personas.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continuán en Zarzúz sin novedad en su importante salud.

Por su parte el ministro de la Gobernación publica sobre lo mismo lo siguiente: «Por los partes recibidos de los gobernadores en este ministerio, se sabe que SS. MM. y AA. han llegado felizmente á Zarzúz á las doce y media de la mañana del día de ayer en medio del júbilo y aclamaciones de toda la población, que esperaba á las augustas personas.

En todos los puntos del tránsito SS. MM. y Real familia han sido recibidas por las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, y saludadas cariñosamente y respetuosamente por un gentío inmenso, que se agolpaba en todas las estaciones ávido de contemplar á sus Reyes, demostrando así y con alegres festejos el acendrado amor que á sus Monarcas ha tenido siempre el pueblo español.»

El Sr. D. Victor Cardenal, director general de correos, sale para los banos de Alhama, acompañado de sus amigos los marqueses de la Merced y del Saltillo. Le reemplaza interinamente en su cargo, el señor Ródenas, director de Beneficencia.

El batallón de cazadores de Talavera, residente hoy en Barcelona, ha regalado al jefe de Escuadra

señor Méndez Núñez una magnífica y lujosa vocina de mando.

**Dice La Epoca:** «Sigue la recaudación del anticipo. A los que residen en Madrid y tienen grandes propiedades en provincias, se les ha permitido pagar sus cuotas en la corte, ventaja considerable, pues pueden realizarlo en valores del Banco de España. Así se amortiza al propio tiempo una suma mayor de billetes.»

El marqués de Villavieja mandará la guarnición de Zarzúz, mientras permanezcan allí SS. MM.

Han sido declarados cesantes, por supresión de sus destinos en el presupuesto del ministerio de Estado:

Don Ramon Satorres, cónsul de España en Trípoli; D. Juan Rey, en Odessa; D. Enrique Azurmendi, en Galtz, y D. Fernando de la Vera é Isla, director del archivo y biblioteca del mismo ministerio.

Se ha dispuesto que se reformen las plantillas de todas las dependencias del Estado en las islas Filipinas, consignando el sueldo que corresponde á cada empleado con arreglo al reglamento orgánico, y el sobresueldo que por ahora será de la diferencia entre aquel y el que tenían establecido en el presupuesto.

Ha sido nombrado beneficiado de la santa iglesia catedral de Calahorra y la Calzada, D. Modesto de las Cuevas y Pasapera.

## ULTIMAS NOTICIAS.

En otro lugar habrán visto nuestros lectores un despacho de la *Agencia Havas*, en que se anunciaba que Austria consentía en la prolongación de la suspensión de armas solo por 24 horas, ó lo que es lo mismo, que había señalado al gobierno de Florencia 24 horas de término para la aceptación del armisticio, amenazándole con romper de nuevo las hostilidades al cabo de dicho plazo si no lo aceptaba.

El gobierno del reino de Italia ha debido reflexionar acerca de la importancia de un desaire á ese recado de atención de Austria, y ha tenido la cortesía de evacuar con toda la premura posible, antes de que concluyeran las 24 horas, el territorio del Tirol que había invadido y el cual creía indispensable seguir ocupando para aceptar con honra el armisticio. Esto es en sustancia lo que anuncia el *Monitor* de hoy, según el primero de los telegramas que abajo insertamos.

En verdad que no podrá decirse que los italianismos son descorteses, aun en el rigor de sus desdichas.

Los periódicos extranjeros publican los siguientes despachos telegráficos:

LONDRES, 7 de Agosto.—M. D'Israeli, respondiendo á una interpelación de sir John Hubbard, dijo que había recibido un despacho del embajador inglés en Constantinopla anunciando que la cantidad necesaria para el pago del interés y amortización de la deuda turca contratada en 1855, bajo las garantías de Inglaterra y Francia, debe llegar pronto á Londres.

BERLIN, 7 de Agosto.—Hoy se ha leído en la Cámara de las sesiones una proposición, por la que uno de los miembros de aquella, el conde de Vestfahlen, declara que es nulo el acto de sumisión y homenaje que ha prestado al Rey como Soberano confederado de Alemania, toda vez que el Rey de Prusia ha salido de la Confederación.

Esto puede ser un indicio de la actitud del partido feudal para el conde de Bismark.

BERLIN, 8 de Agosto.—Varios periódicos hablan de un viaje que va á emprender el Rey Guillermo al Mein.

S. M. irá acompañado del gran duque de Oldemburgo.

BERLIN, 7 de Agosto.—El baron Wertheo sale mañana para Praga. El general Manteuffel ha asistido ayer á una conferencia militar celebrada en palacio. Después de esta conferencia, el general ha salido de Berlín. El gran duque de Sajonia llegará hoy; se esperan mañana los plenipotenciarios de Baviera y Wurtemberg. La Cámara de los señores ha adoptado por unanimidad la proposición de un mensaje al Rey; al efecto se ha nombrado una comisión para redactarlo.

Partes telegráficas recibidas el 7 en Marsella anuncian que el Pontífice había presidido una reunión extraordinaria de Cardenales el día 4, para deliberar acerca de la situación del Estado. Se espera una gran determinación, la cual habrá de anunciarse por telegrama á todas las Potencias. El conde de Trani, hermano del Rey de Nápoles, ha salido para Suiza. El conde de Trapani, su tío, le acompañará dentro de breves días.

El Papa ha pronunciado un discurso en la iglesia de San Francisco. En él amonestó á la juventud, á fin de que se aparte de la senda revolucionaria, suplicando á todos los fieles rogase por el Rey Victor Manuel, para que cese de perseguir á la Religión.

Se dice que el Padre Santo debe pronunciar otra Allocución en el próximo Consistorio, acerca del despojo de los bienes de la Iglesia en Venecia.

El Obispo de Argel, ha sido elegido Arzobispo.

El armisticio entre Prusia y el gran duque de Baden, se ha firmado el día 5 de este mes. Una de las principales condiciones es, que el gran Ducado situado al Norte de Necker permanecerá ocupado por las tropas prusianas, hasta la conclusión definitiva de la paz.

## TELEGRAMAS.

(Recibidos de la *Agencia Havas-Bullier*.)

PARIS, 10.—La Emperatriz Carlota hizo ayer su entrada en París.

El *Monitor* de hoy, anuncia que las tropas italianas han efectuado la evacuación del territorio que ocupaban en el Tirol. Esta evacuación da mayores probabilidades á la pronta conclusión del armisticio.

El mismo periódico, dice: «El regreso del Emperador á Saint-Cloud, ha dado lugar á varias interpretaciones erróneas. «El Emperador, conformándose á las prescripciones de su médico ha tenido que cesar en el tratamiento que seguía en Vichy. La salud del Emperador se ha mejorado visiblemente desde su llegada á Saint-Cloud.»

FRANKFORT, 9.—El Banco ha fijado su descuento á 3 por 100.

BERLIN, 9.—El conde de Munster ha llegado aquí como encargado de negociar el restablecimiento en sus Estados del Rey de Hannover. Es probable que no conseguirá nada porque todos los principales órganos de la prensa prusiana combaten energicamente la restauración de los antiguos Principes desposeídos por los últimos acontecimientos.



**Nota de la recaudación obtenida por**  
timbre de periódicos para la Península, Antillas y  
Filipinas, correspondiente al mes de Junio último.

TÍTULO DEL PERIÓDICO.	
PARA LA PENÍNSULA.	
Políticos.	
	Escs. Mils.
La Correspondencia.....	1,200
La Esperanza.....	662
El Cascajel.....	609,600
La Regeneración.....	442,800
El Pensamiento Español.....	365,600
La Lealtad.....	278,400
La Política.....	272
La Época.....	268
El Eco del País.....	252
El Español.....	200
El Diario Español.....	145,500
El Reino.....	85,360
El Contribuyente.....	50
El Pabellón Nacional.....	48
La España.....	45,040
La Patria.....	17,440
El Espíritu Público.....	8
La Reforma.....	7,200
El Parte Telegráfico.....	4
La América.....	
	4,998,060

PARA LAS ANTILLAS.	
El Eco del País.....	88,800
La América.....	74,640
La Patria.....	49,200
La Reforma.....	40,800
La Revista Hispano-Americana.....	22,800
La Época.....	20,400
La Correspondencia.....	17,280
El Ilustrado.....	15,600
La Política.....	7,680
La Gaceta de Madrid.....	6,240
El Pensamiento Español.....	6
El Pabellón Nacional.....	6
La España.....	4,320
El Espíritu Público.....	5,600
El Reino.....	2,640
El Diario español.....	2,400
El Boletín de Administración militar.....	2,400
El Memorial de Infantería.....	1,200
	418,550

PARA FILIPINAS.	
La Esperanza.....	55,200
La Lealtad.....	50,400
El Pensamiento Español.....	47,600
La Época.....	24,080
La Reforma.....	19,600
La Gaceta de Madrid.....	15,120
La España.....	14
El Reino.....	9,520
La Revista de Sanidad militar.....	9,520
El Eco del País.....	8,400
La América.....	5,600
El Espíritu Público.....	4,480
La España.....	2,800
El Boletín de Administración militar.....	1,120
El Boletín oficial de Asociación.....	1,120
	266,560

En la actualidad están considerados como  
sucios los puertos de Rotherham, Delfshaven,  
Bremen, Nantes y Amberes; todos los de Prusia,  
Egipto, Siria y Malta; las procedencias del litoral  
de los Estados Unidos de América, desde Terra-  
nova al golfo de Bahama; los puertos extranjeros  
del Mediterráneo en comunicación con Levante,

Busdeos, Marsella y el litoral del Mediterráneo  
francés; los puertos de Suecia, los de Argel, Mar-  
ruecos, Túnez y Trípoli, y las procedencias de la  
Gran Bretaña, Bélgica y Rusia.

**En beneficio de los intereses públicos so-**  
licita un periódico que la empresa del ferrocarril  
del Norte mande reparar la vía en casi todo su  
trayecto, pues según personas que han llegado del  
extranjero en estos últimos días, en las provincias  
vascongadas los desniveles son considerables, y  
originan un molesto movimiento en los carruajes,  
constituyendo un grandísimo riesgo por la parte  
de Cegama.

También, según el mismo periódico, se queja el  
público de las infinitas e inútiles paradas que hace  
el tren directo, el cual dista mucho de igualar  
en velocidad a los trenes omnibus del extran-  
jero.

**El bando que tiene por objeto evitar los**  
casos de hidrofobia, se cumple puntualmente en  
cuanto al exterminio de los perros vagabundos;  
pero no sucede lo mismo con respecto a los de pro-  
piedad particular, pues, especialmente los que per-  
tencen a tiendas y a porterías, salen a la calle  
sin bozal, y están libres para ladrar y morder a su  
antiojo, lo cual ha sido ya causa de algunas esce-  
nas desagradables por la imprudencia de los que  
cometen este abuso. Creemos, por lo tanto, que  
en el cumplimiento de tan acertada disposición no  
debe haber la menor tolerancia.

**El número de periódicos políticos dis-**  
minuye notablemente en Madrid.

En el espacio de un año han desaparecido *El*  
*Contemporáneo*, *La Verdad*, *La Razon Española*,  
*El Contribuyente* y *El Eco del País*, que todos de-  
fendían en la prensa las ideas de la Unión liberal.  
Quedan hoy como órganos de este partido *El Dia-*  
*rio Español*, *La Política* y *La Patria*, que se publi-  
can con carácter literario. *El Reino* representa a  
la antigua disidencia.

En el campo moderado han desaparecido tam-  
bien *El Independiente*, *Los Tiempos*, *El Criterio*, *La*  
*Libertad* y *El Leon Español*. Siguen viendo la luz  
*La España*, *El Español*, *El Pabellón Nacional* y  
*La Época*.

*El Espíritu Público* y *La Reforma* no pertene-  
cen a grupo alguno político determinado.

Los sucesos de Junio suspendieron en el campo  
democrático *La Discusión*, *La Democracia* y *El*  
*Pueblo*.

En el progresista, *La Iberia*, *Las Novedades*, *La*  
*Nación* y *La Soberanía Nacional*. Antes habían  
cesado voluntariamente *El Clamor Público*, *El*  
*Progreso Constitucional* y algún otro diario de  
tendencias parecidas.

La prensa católica conserva sus cuatro peri-  
ódicos, *La Esperanza*, *El Pensamiento Español*, *La*  
*Regeneración* y *La Lealtad*.

El número de diarios políticos, comprendiendo  
los de noticias que hoy ven la luz, en Madrid, es  
el de 15. Había 40 hace dos años.

**Ayer dió principio en la parroquia de**  
San Luis una solemne novena al glorioso San Ro-  
que, para alcanzar por su mediación que el Señor  
nos libre de la peste. Están encargados de predi-  
car por las tardes alternativamente los señores  
Sanchez Grande e Infantes.

**Por el juzgado correspondiente se está**  
formando la oportuna sumaria a consecuencia de  
la desaparición de un baul de la condesa de San  
Luis en la estación del Mediterráneo, el día en  
que salió de Madrid con dirección a Barcelona.

**En varias tiendas de comercio se nie-**  
gan ya de un modo absoluto a recibir billetes; en  
otras los admiten con el quebranto que sufren en  
la plaza; hay algunas donde toman los de cien  
reales, dando la vuelta en calderilla, siempre que  
se los hagan 50 rs. de gasto, y en todas repugnan  
y presentan dificultades para servir a sus parro-  
quianos si les pagan en papel. Esta situación vio-  
lenta y ruinosa, si no termina enteramente, podría

mejorar mucho si se pusiera coto al tráfico inmoral  
y a la especulación usuraria que están haciendo  
los agiotistas con el dinero y los billetes. Es de  
esperar, sin embargo, que pronto se adopte algu-  
na medida favorable en esta cuestión de tan gran-  
de y general interés.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

Conformándose con lo propuesto por el mi-  
nistro de la Gobernación, y de acuerdo con lo infor-  
mado por la sección de Gobernación y Fomento  
del Consejo de Estado, vengo en decretar lo si-  
guiente:

Artículo 1.º Se concede a D. Antonio Comanda-  
ri y Yagués, residente en Valencia; a sus herma-  
nos menores D. Francisco y D. Miguel, y a su ma-  
dre, doña María Yagués, todos ellos natu-  
rales de Belien y súbditos de la Puerta Otomana,  
la naturalización en estos reinos que tienen solici-  
tada; entendiéndose que esta ha de ser de cuarta  
clase, con arreglo a las leyes de la Monarquía.

Art. 2.º La expresada concesión no producirá  
efecto hasta tanto que los interesados hayan pre-  
stado juramento de fidelidad a mi persona y de  
obediencia a las leyes, con renuncia de todo pabe-  
llón extranjero.

Dado en San Ildefonso, a seis de Agosto de mil  
ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la  
Real mano.—El ministro de la Gobernación. Luis  
Gonzalez Brabo.

Ilmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.), conformándose  
con lo propuesto por esa dirección general, se  
ha servido prorrogar hasta el día 51 del mes actual  
el plazo que se señaló en la instrucción de 5 de  
Mayo último, para la rehabilitación con destino a  
la venta pública de los tabacos habanos que, in-  
troducidos para consumo particular, deseen sus  
dueños dedicarlos al objeto expresado.

De Real orden lo digo a V. I. para su conoci-  
miento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I.  
muchos años. Madrid, 2 de Agosto de 1866.—Bar-  
zanallana.—Señor director general de Rentas es-  
tancadas y Loterías.

Ilmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.)  
del expediente instruido en esa dirección general a  
consecuencia de haber reclamado D. Matías La-  
casa, vecino de esta corte, licencia para vender  
tabacos, producto y procedencia de las islas de  
Cuba y Puerto-Rico, al por mayor y menor, en  
un piso principal de la casa núm. 32 de la Carrera  
de San Jerónimo; y visto lo informado por V. I.,  
se ha servido disponer S. M. que para la concesión  
de estas licencias se exija que las espendieros  
que se dediquen a la venta al por menor se sitúen  
en tienda abierta con puerta a la calle; iguales  
condiciones para las que la venta sea al por mayor  
y menor, pudiendo establecerse esta industria al  
por mayor en locales que no reúnan estas circuns-  
tancias, y exceptuando tan sólo de los requisitos  
expresados para ventas al por menor las fondas,  
atendido a que limitan la expendición de taba-  
cos a las personas que reciben en sus estableci-  
mientos.

De Real orden lo digo a V. I. para su conoci-  
miento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I.  
muchos años. Madrid 5 de Agosto de 1866.—Bar-  
zanallana.—Señor director general de rentas es-  
tancadas y loterías.

Señora: El Gobierno de V. M., perseverando en  
el propósito y cumpliendo con el deber de reali-  
zar cuantas economías sean absolutamente com-  
patibles con el buen servicio público, tiene con  
frecuencia la honra de someter a la soberana apro-  
bación de V. M. medidas que en más o menos con-  
siderable suma reducen y ampuoran el presupue-  
sto de gastos. Por segunda vez alcanza esta honra

al ministro que suscribe. Después de haber orga-  
nizado la planta de su secretaría en los términos  
y con las rebajas que aparecen en el Real decreto  
de 13 de Julio último, y previo examen muy de-  
tallado de los ramos a todos que constituyen este vas-  
to departamento, se crea en el caso de proponer  
y llevar a cabo el ahorro total de 1,098,114 escu-  
dos en los créditos del corriente año económico,  
como baja al presupuesto aprobado por las Cortes.

Son, Señora, de gran importancia, los servicios  
todos del ministerio de Fomento: a él están en-  
comendados utilísimos intereses de la nación, así  
en el orden moral como en el material: llevar la  
reforma ligeramente y por exclusivo espíritu de  
economía a ramos tan delicados unos y tan pro-  
ductivos otros como los que de este ministerio de-  
penden, sería acaso pretender curar un mal ocu-  
sionando otro mayor.

El que suscribe ha adquirido el convencimiento  
de que no es posible, sin lastimar el servicio, lle-  
gar por ahora más allá en la disminución de los  
gastos; pero abraza asimismo la esperanza de obte-  
ner un resultado todavía más ventajoso al presen-  
tar a las Cortes el presupuesto del próximo año  
económico.

Para regularizar, en tanto, la situación creada  
por estas reformas, el ministro de Fomento tiene  
la honra de someter a la aprobación de V. M., de  
acuerdo con el parecer del Consejo de ministros,  
el siguiente proyecto de decreto.

San Ildefonso, 3 de Agosto de 1866.—Seño-  
ra: A L. R. P. de V. M.—Manuel de Orovio.

## REAL DECRETO.

Conformándose con lo que me ha propuesto el  
ministro de Fomento, de acuerdo con el parecer  
del Consejo de ministros, y usando de la autoriza-  
ción que concede al Gobierno el párrafo tercero,  
art. 1.º de la ley de 30 de Junio último, vengo  
en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º De la cantidad de 11,001,804 es-  
cudos aprobada por las Cortes como presupuesto  
del ministerio de Fomento se rebaja de 1,098,114  
en esta forma: administración central, 50,900; di-  
rección general de agricultura, industria y comer-  
cio, 504,366; dirección general de instrucción pú-  
blica, 217,650; dirección general de obras pú-  
blicas, 545,518.

Art. 2.º El Gobierno dará cuenta de esta dis-  
posición a las Cortes en la próxima legislatura.

Dado en San Ildefonso a siete de Agosto de mil  
ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la  
Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de  
Orovio.

La Reina (Q. D. G.) se ha enterado de la consul-  
ta de V. I. de 19 del corriente y de la relación que  
le acompaña, de la cual aparece que en fin de Ju-  
nio último, fecha en que terminaba el ejercicio  
del presupuesto para el año económico de 1865 a  
1866, había un excedente de 170 individuos en las  
diversas clases que componen el personal subal-  
terno y dos ingenieros segundos en el facultativo,  
siendo estos nombrados por Real orden de 4 de  
Marzo último y los primeros por esa dirección ge-  
neral, como de atribución suya, desde el mes de  
Febrero al de Junio del presente año.

Se ha enterado también de las disposiciones que  
V. I. ha tenido precisión de adoptar para la supre-  
sión de un personal que, por ser excedente, estaba  
fuera de las condiciones legales y no tenía cabida  
en el presupuesto anterior, como tampoco puede  
por iguales razones figurar en el presente, porque  
es preciso ajustarse estrictamente a las cifras con-  
signadas en los respectivos presupuestos, acatando  
de esta suerte la ley. En vista de esto, S. M. se ha  
dignado mandar que ademas de las disposiciones  
que V. I. ha dictado dentro del círculo de sus fa-  
cultades, quede anulada la expresada Real orden,  
por la cual ascendieron indebidamente D. Luis La-  
sala y D. Emilio Iglesias.

De la de S. M. lo digo a V. I. para su conoci-  
miento y efectos consiguientes. Dios guarde a  
V. I. muchos años. Madrid, 21 de Julio de 1866.

Se reza de San Pedro Advincula, y conmemora-  
ción de la octava, con rito doble y color blanco.

**BOLSA DE MADRID.**  
Cotización oficial del 9 de Agosto de 1866.

**FONDOS PÚBLICOS.**  
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado  
55-55 40 y 50; 55-75 pagueños.  
Idem, idem diferido, id., 32-40.  
Deuda del personal, no publicado, 17-40 p.  
Billetes hipotecarios del Banco de España, publi-  
cado, 87-40.  
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual.  
—Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs.;  
no publicado, 82-00 p.  
Idem de 2,000 rs., id., 85-00 d.

**BOLSAS EXTRANJERAS.**  
Amberes 6 de Agosto.—Interior, 50-55.—Di-  
ferida 50-75.  
Amsterdam, 4 de Agosto.—Interior, 50 5/4—  
Diferida, 50 5/4.  
Londres 6 de Agosto.—Consolidados, 87 5/4  
a 87 7/8.  
París 7 de Agosto.—Interior español, 51 5/4—  
Diferida, 51.

# SECCION DE ANUNCIOS.

Cada línea de anuncios de letra del cuerpo  
número 8, cuesta 55 céntimos de real; pero  
no se insertará anuncio por pequeño que sea  
por menos de 4 rs.  
El precio de los comunicados es el de 2 reales  
villon línea de letra del expresado cuerpo.

Rebaja a las corporaciones, sociedades  
mercantiles y a los particulares, que anuncien  
periódicamente.  
Hay viñetas y titulares para anuncios de  
mayor tamaño.

**IMPRENTA**  
DE  
**EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.**  
CALLE DE PELAYO, NÚMERO 31.—MADRID.

Esta imprenta se dedica no sólo a la impresión del periódico sino también  
a cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y par-  
ticulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto,  
puede llevar a cabo en poco tiempo cualquier impresión de lujo o sencilla,  
tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas,  
esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia,  
etcétera, etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y par-  
ticulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta  
imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la  
seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demas condi-  
ciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este  
establecimiento, disfrutará de anunciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,  
periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus traba-  
jos, tienen, en los mismos términos, derecho a anunciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamás nada que sea  
contrario a nuestra Santa Religión.

**CONFERENCIAS**  
**DEL PADRE FÉLIX,**  
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.  
PREDICADAS EN 1866.  
TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR  
**EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.**

En las Conferencias de este año ha combatido el Padre Félix la economía anti-  
cristiana, y principalmente el socialismo.

La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.  
Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Con-  
ferencias.

Existen también ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865.  
Las correspondientes a cada año forman un folleto encuadernado a la rústica  
que se vende a 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse a la Administración de EL PENSAMIENTO ESPA-  
ÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

**OBRAS**  
DE  
**DON JUAN M. ORTI Y LARA,**  
CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA Y REDACTOR  
DE  
**EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.**

Queriendo la dirección de EL PENSAMIENTO favorecer la circulación de estas  
producciones, puramente católicas, y facilitar a sus suscritores la adquisición de  
ellas, ha dispuesto que la administración del periódico se encargue de ser-  
vir los pedidos que se le hagan.

**OBRAS DEL SEÑOR ORTI Y LARA.**  
EL RACIONALISMO Y LA HUMILDAD; su precio, 3 re-  
ales en Madrid y 9 en provincias.  
ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO EN SUS RELACIONES CON  
LA ALTEZA Y DIGNIDAD DEL HOMBRE; tiene el mismo pre-  
cio que la anterior.  
TRATADO DE SICOLOGÍA Y LÓGICA; 9 rs. en Madrid y  
11 en provincias.  
ÉTICA O FILOSOFÍA MORAL (tercera edición); 12 rea-  
les en Madrid y 14 en provincias (en pasta).  
LA SOPISTERIA DEMOCRÁTICA, ó examen de las lec-  
ciones de D. Emilio Castelar sobre la civilización  
en los cinco primeros siglos del Cristianismo; 5  
reales en Madrid y 6 en provincias.  
LA CONVERSION DE LOS PECADORES ALCANZADA POR LA  
DEVOCION DEL SAGRADO CORAZON DE MARIA; 7 rs. en  
Madrid y 8 en provincias.  
LECCIONES SOBRE EL SISTEMA DE FILOSOFÍA PANTEISTA  
DEL ALEMAN KRAUSE, pronunciadas en la sociedad ca-  
tólica *La Armonía*; 14 reales en Madrid y 16 en  
provincias.  
KRAUSE Y SUS DISCÍPULOS CONVICTOS DE PANTEISMO;  
4 reales.

Los pedidos de cualquiera de las anteriores obras se harán al adminis-  
trador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal, acompañando  
siempre su importe, sin cuya circunstancia no se servirá ninguna para evitar  
complicaciones en la administración del periódico.

**MEDITACIONES DE COLOR CLARO,**  
**POR UN AUTOR OSCURO.**

Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de  
poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entrete-  
nida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos  
con una benevolencia tan extremadamente lisonjera para su autor.

Se vende a 3 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad;  
en provincias se vende a 4 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentin Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

**BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.**  
Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y  
marques de Ceballos, propietario.  
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro,  
diputado a Cortes y propietario.  
Secretario: D. José de Córdova, propietario.  
Director general: D. Federico de Salido y Bai-  
des, propietario.  
Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abo-  
gado y propietario.  
Capital ingresado: rs. vn. **32.022.333,38.**  
Esta compañía es la única en su clase que exclu-  
ye terminantemente de sus estatutos toda opera-  
ción basada en el crédito personal; coloca su capital  
sobre garantía material positiva; intervienen en  
sus operaciones los consejeros; liquidación men-  
sual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio  
abonado por término medio, 74 céntimos por 100  
al mes, que equivale al 9,33 al año.  
Dirección general: calle de San Agustín, 5.—(1.  
grande.)

**DRAMAS ORIGINALES EN VERSO**  
POR EL PRESBITERO  
**Don José María Leon y Dominguez.**

Los dramas que anunciamos ofrecen una lectura  
amena, cristiana y altamente moralizadora, re-  
creando los ánimos con las tiernas escenas que en  
ellos se presentan, y haciendo aborrecible el vicio  
y amable la virtud.

Ofrecen también la ventaja de que, sin perder  
por eso su interés, carecen de personas del bello  
sexo, lo cual permite que puedan ser representadas  
por niños en los colegios.

**PRECIOS.**  
*Los Mártires patronos de Cádiz*, en tres  
actos..... 8 reales.  
*El Angel del Puig-Cerdá*, en tres actos. 7  
*Dumas, ó la huida a Egipto*, en dos actos. 6  
Tomando los tres en 20 rs.  
Los pedidos se dirigirán al autor, calle de la  
Compañía, núm. 3, Cádiz.

**BANOS HIDRO-SULFUROSOS DE GRÁBALOS.**  
Los muy antiguos y acreditados Baños de  
Grábalos, provincia de Logroño, están abiertos al  
público desde 1.º de Junio hasta fin de Setiembre;  
hay dos coches diarios directos en competencia  
desde las estaciones de Castejon y Tudela que sa-  
len para el mismo establecimiento a la llegada de  
los trenes de las ocho de la mañana. La fonda de  
primera y segunda mesa está servida por la tan co-  
nocida cocinera provincial llamada la Pepa El-  
cero.  
Serán admitidos todos los billetes de los Banos  
de España sin descuento alguno, en pago de las es-  
tancias de los bañistas.  
(1 v. p. s. h. fin de J.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.